

Boletín Salesiano

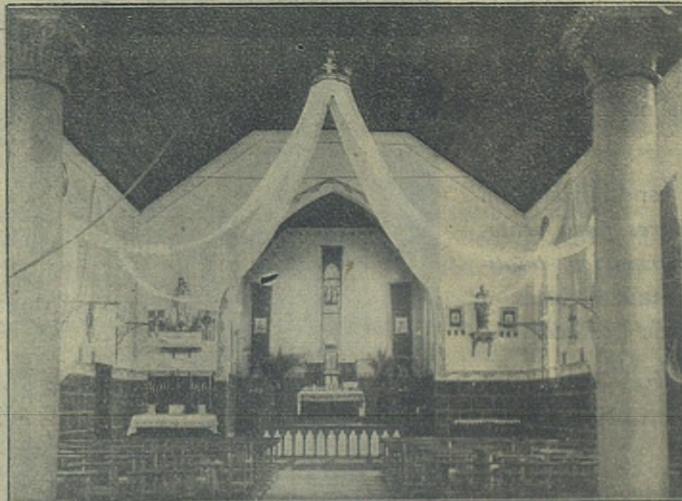
REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVI — N. 5.

Mayo 1921.



Sumario. — *Laudate, pueri, Dominum!* — La "Basilica" del Sdo. Corazón de Jesús en Roma — *Así viven y mueren los Santos!* — La Obra de Don Bosco en un rincón de París — Ecos del Centenario de Magallanes — Auras del Tibidabo — Diez años de apostolado salesiano en el corazón del África Central — Una expedición apostólica a través de los señorios del Congo. — Las postimerías de la Pagoda de Leng-Kong — Culto de María Auxiliadora — Gracias de María Auxiliadora — Por el mundo salesiano: Paraguay - Panamá — Noticias varias — Necrología.



Vista interior de la Iglesia Salesiana de Elisabethville — (Congo Belga).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN (Italia).**

Escuelas Profesionales Salesianas

de Sarriá (Barcelona - España)

Sección de Carpintería y Ebanistería

♣ De esta Escuela han salido una multitud de *altares* de todos los estilos y tamaños; *púlpitos*, *confesionarios*, y de más muebles y artefactos de iglesia, que la acreditan sobremanera.

♣ Se hacen planos y proyectos de altares, etc., conformes al estilo de cada iglesia, y se dan los presupuestos del coste de cada uno de ellos, según la madera, ornamentación, decoración, etc., que se deseé.

♣ Altares magníficos, de espléndida decoración y gran vistosidad a coste relativamente módico, por la aplicación de hermosas y sólidas molduras ornamentales.

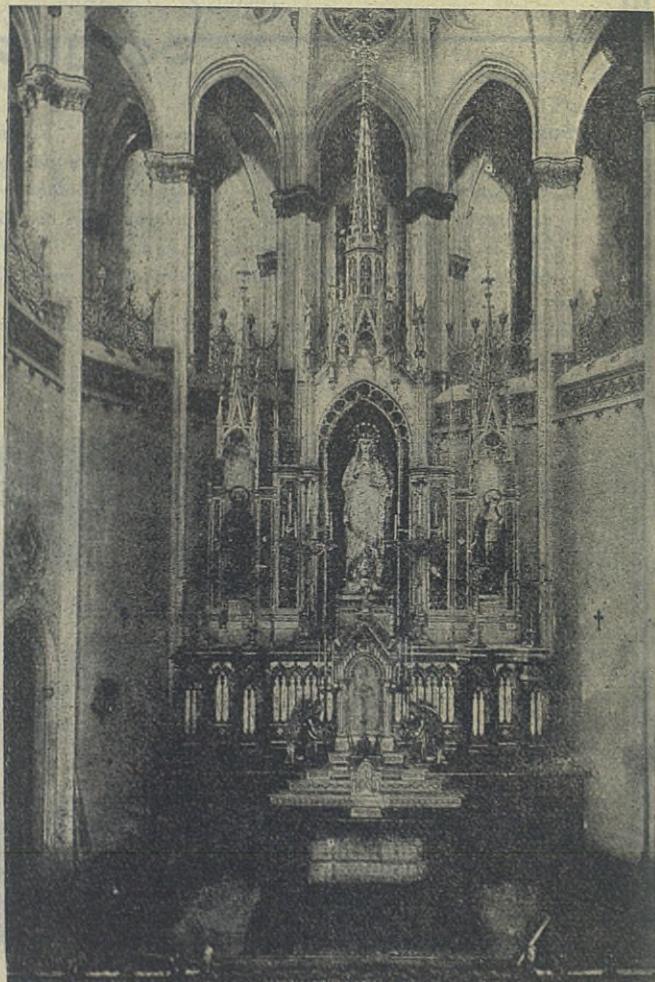
♣ La Escuela se ha especializado en la construcción de *altares para oratorios privados*, *altares-armarios*, *trípticos*, etc. *Muebles* de todas clases y estilos para habitaciones: *Cómodas, armarios, sofás, sillerías, etc.*

♣ *Mesas-ministro, escritorios, estanterías, etc.*

♣ Especialidad en el *escritorio norteamericano* de cierre universal.

♣ Ofrécense estas Escuelas a todos los amigos de la Obra de Don Bosco para que se sirvan favorecerlas con sus encargos, haciéndoles presente que los módicos beneficios que realizan, se invierten íntegramente en favor de la misma Obra y de los huérfanitos que en ella se educan.

■ Para informes, pídanse Catálogos y Prospectos, que se enviarán gratis. — Escuelas Salesianas - Paseo Don Bosco, 4 - SARRIÁ (Barcelona).



Altar Mayor de la Iglesia de los P. P. Padres de Barcelona, tallado y decorado en estas Escuelas.

BOLETÍN SALESIANO

— REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

Laudate, pueri, Dominum!

Un distinguido escritor y fervoroso Cooperador Salesiano, hondamente imbebido y enamorado del espíritu e ideales salesianos, creyó ver en el salmo 112 un canto profético y triunfal preludio de la Obra de Don Bosco; y glosó dicho salmo en el hermoso artículo, que a continuación reproducimos. No dudamos que los bellísimos conceptos y felices y ajustadas aplicaciones que hace el genial escritor, serán de edificación para nuestros lectores y harán palpitarnos de entusiasmo todos los corazones que ya conocen y aman la Obra de María Auxiliadora, que es la de Don Bosco.

Suonino a festa e giubilo	Suenen a fiesta y júbilo
Le trombe e le campane;	Trompetas y campanas;
E l'eco ne ripetano	Oigan su alegre estrépito
Le spiagge più lontane	Las playas más lejanas
Lozano lui che prodigo	Cantando al que es fortísimo
Conforta la virtù.	Sostén de la virtud.

« Dicen santos y sapientísimos autores que aquel querubín y aquel serafín del siglo XIII, Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís, fundadores o Patriarcas de la esclarecida Orden de Padres Predicadores y de la seráfica Orden franciscana, estaban profetizados hacia ya muchos siglos en las Sagradas Letras, allá en el versículo 7º del capítulo II del Profeta Zacarías:

— « Me he labrado dos cayados (dice el Señor allí); y al uno de ellos le llamé *Hermosura*, al otro le llamé *Cuerda* y con ambos a dos apacenté mi grey ».

La Orden de Predicadores es llamada *Hermosura* por la blancura de su hábito, y la de San Francisco es llamada *Cuerda* porque con ella

(1) El autor, Don Juan Marín del Campo, distinguido abogado de Madrid, escribió este artículo en junio de 1918, en ocasión del jubileo sacerdotal del Rvdmo. Sr. D. Pablo Albera, a quien lo dedicó y vio la luz primera en el importante diario madrileño *El Siglo Futuro*.

van ceñidos siempre los frailes menores; y a ambas Ordenes las dió el Señor el encargo o divina encomienda y vocación de apacentar al pueblo en doctrina sana y con ejemplos de santa vida.

¿Estará por ventura profetizado también en la Sagrada Escritura nuestro venerable Padre Don Bosco, Patriarca de la *Pía Sociedad Salesiana*, que tanta gloria ha dado ya a Dios Nuestro Señor y a nuestra Santa Madre Iglesia y que a cosas tan grandes está llamada según palabras del inmortal Pío IX?... Yo no lo sé; mas por lo que a mí hace, declaro con verdad que mis ojos están viendo siempre a Don Bosco nada menos que en el Salterio de David, que es mi libro predilecto y familiar, el que más leo y releo, y cuyas divinas sabrosas páginas no acaba uno de saborearlas nunca.

En tan divino libro hay un salmo triunfal, que es el alegrísimo salmo 112, el cual cuanto más le recito y cuanto más le saboreo, más y más me recuerda siempre el nombre de Don Bosco, su niñez, su pobreza, su perpetua alegría, su exaltación, sus hijos predilectos (que eran los niños); y me recuerda también el amor de su corazón y de su vida entera, que fué *María Santísima Auxiliadora* a quién se ve por cierto en este Salmo del Real Profeta rodeada de todos los niños salesianos. *Habitare facit (Deus) sterilem in domo Matrem filiorum lactantem*. Sí, Dios Nuestro Señor ha decretado que habite y reine perpetuamente en todas las casas de Don Bosco Aquella que siendo santísimamente estéril por su santísima y perpetua virginidad, fué inefable y milagrosamente hecha Madre del Verbo Divino, y Madre también feliz y venturosa de infinitos hijos. Sí, siempre es el alma y la vida y el corazón de todas las casas salesianas la Santísima Virgen Auxiliadora, que en

estampas, en grabados, en folletos, en revistas, en libros, en hojas sueltas, en medallas, en diplomas, en pinturas y en esculturas campea como Reina y Señora en casi todos los ámbitos de todas las casas salesianas: en las porterías, en los pasillos, en las escaleras, patios, apartamentos, aulas y talleres, y, sobre todo, en el altaí principal de las iglesias o capillas. ¡Siempre y por todas partes la Santísima Virgen Auxiliadora como espejo de misericordia, como escudo de defensa, como administradora de todas las Casas de Don Bosco, tesoro de protección y de esperanza, pero de bienandanza y de salvación para los religiosos y para los niños salesianos, para todos los cuales, lo mismo que para los cooperadores, Ella es siempre la causa de nuestra alegría.'

También la alegría le acompañó perpetuamente desde niño al venerable Don Bosco; y siendo joven le inspiró que fundase entre sus camaradas una sociedad que llamaron *La cuerda de la alegría*; y siendo ya fundador predicaba siempre a sus niños que sirviesen a Dios con alegría; y, finalmente, a la rueda principal, a la piedra fundamental, a la célula madre de todas las obras de Don Bosco, al inmortal y salvador Oratorio salesiano le llamó sabiamente y para siempre el venerable fundador, *Oratorio festivo*.

Por todo lo cual, cuando en nuestros *Oratorios festivos* o en nuestras pobres o modestas, pero siempre alegrísimas casas salesianas contemplo el bullicio, la gritería, el estrépito, el regocijo sano y la alegría desbordante de tantos niños; cuando luego les veo callar de repente (quedando todo en maravilloso silencio) a una sola señal de la campana; cuando les veo finalmente encaminarse en filas a la capilla o a la iglesia, en cuyo trono o altar principal campea la Santísima Virgen Auxiliadora, yo pondría entonces en boca de todos los niños (para que a coro le cantasen) el divino salmo de la alegría, es decir, el que comienza con el *Laudate, pueri*, y acaba en el *Matrem filiorum laetantem*. Pero este magnífico salmo tendría que cantarse con clásica música popular. ¡Oh, si viviera ahora aquel gran músico popular español, el maestro D. Cándido Candí, que legó a la Santísima Virgen de Montserrat todas sus inspiradísimas y religiosas composiciones, tan sublimes y al mismo tiempo tan sencillas, tan artísticas y al mismo tiempo tan populares, tan santamente alegres y tan marcialmente piadosas, tan difíciles de ser compuestas, tan fáciles para ser aprendidas, tan sabrosas para que siempre agraden y entusiasmen, aunque se canten muchas veces! ¡En qué música tan verdaderamente salesiana hubiera sabido engastar el salmo 112, el salmo

de *Don Bosco y de la Santísima Virgen de Don Bosco!* Así le llamo sin recelo de engañarme, porque como no sea a Don Bosco y a la Santísima Virgen, yo no sé a quién puede referirse y aplicarse más literalmente y con más propiedad, tanto el espíritu como la misma letra de esta sabrosa oración, de este himno de júbilo (1); de esta canción triunfal, de este divino salmo, que está compuesto para que, cantándolo precisamente los niños (*laudate Pueri*), alaben el nombre del Señor, la exaltación de Don Bosco y el gozo de María Santísima con solemnes y santamente regocijadas notas de cristianísima alegría.

En este salmo se cantan, en efecto, las maravillas y grandezas que hizo el Señor con aquel pobre vaquerillo de Becchi, a quién sacó de su aldea y de entre el estiércol de las vacas (*suscitans de terra inopem, et de stercore erigens pauperem*), para darle asiento entre obispos y cardenales, príncipes, reyes, Papas y fundadores de órdenes religiosas (*ut collocet eum cum principibus populi sui*), y en cuyas iglesias y casas, granjas y talleres mora y reina perpetuamente y es siempre centro y corazón, alma y vida, dulzura y esperanza de los niños, de los religiosos y de los cooperadores la Santísima Virgen Auxiliadora (*causa nostrae letitiae*), Madre amable, Madre admirable, Madre feliz y venturosa de tantos amantes hijos, (*matrem filiorum laetantem*).

Este divino salmo, que es, como lo estáis viendo, *el salmo de Don Bosco y de la Virgen de Don Bosco y de los niños de Don Bosco*, debería cantarse por todos nuestros niños hasta la consumación de los siglos, como allí dice el Real Profeta (*ex hoc nunc et usque in saeculum*), y debería cantarse en todas las casas salesianas del mundo desde el mar Amarillo hasta el mar Mediterráneo, desde el Mediterráneo hasta el Atlántico, y desde el Atlántico al Pacífico, es decir, *a solis ortu usque ad occasum*, como también en el mismo divino cántico se dice».

Rogamos a los Sres. Directores y Presidentes de los Centros de Antiguos Alumnos que se sirvan enviar a esta Redacción del "Boletín Salesiano" (Via Cottolengo, 32, Turín - Italia) un ejemplar a lo menos de cualquier periódico, que publiquen las Casas Salesianas, las Archicofradías de M. A. o los Antiguos Alumnos.

(1) Claro está que el esclarecido y fervoroso articulista se refiere siempre y únicamente al sentido *acomodaticio* del salmo; sin que entienda prejuzgar el sentido propiamente *literal* (Nota de la Redacción).

La "Basilica" del Sdo. Corazón de Jesús en Roma.

BREVE PONTIFICO DE ERECCIÓN

Entre las más importantes e ilustres iglesias que están a cargo de la Pía Sociedad Salesiana, cuéntase el magnífico Santuario del Sdo. Corazón de Jesús en Roma. Este templo tiene cierto carácter de monumento internacional por cuanto fué levantado por nuestro Venerable Padre D. Bosco con las limosnas y donativos de todo el orbe católico y por radicar en él la «Obra de las Misas perpetuas» tan conocida y universalmente apreciada. Situado en una populosísima barriada es una de las más florecientes parroquias de la Ciudad eterna. Anejo a él hay un grande hospicio de huérfanos con Escuelas de Artes y Oficios.

Reconociendo todas esas preclaras dotes del sagrado edificio y las obras de celo allí realizadas por los religiosos que lo administran, la Santidad del Papa Benedicto XV, acaba de dar a dicho Templo el título de *Basilica Menor*, con el siguiente documento, que es un nuevo y honrosísimo testimonio de la estima y afecto que profesa el Padre Santo a la Pía Sociedad Salesiana, y del vivo interés con que sigue sus trabajos y contempla sus hazañas. Hélo aquí en su original latino y correspondiente versión castellana.

BENEDICTUS P. P. XV

AD PERPETUAM REI MEMORIAM

Pia Societas Sancti Francisci Salesii, a Venerabili Servo Dei Joanne Bosco jam Augustae Taurinorum condita, atque hodie per dissitas orbis regiones diffusa, omnibus plane cognitum est quanta sibi merita comparaverit, actuose sollerterque incumbendo non modo in puerorum, orbitate laborantium, religiosam honestamque institutionem, verum etiam in rei catholicae proiectum, tum apud christianum populum tum apud infideles in longinquis et asperrimis missionibus. Eiusdem Societatis Sodalibus est quoque in hac Alma Urbe Nostra ecclesia paroecialis, Sacratissimo Cordi Jesu dicata, in qua, etsi non abhinc multos annos condita eximii praesertim predecessoris Nostri Leonis P. P. XIII jussu atque auspiciis, Christifideles urbani, eorumdem sodalium opera, adeo ad Dei cultum et virtutum laudem excentur, ut ea vel cum antiquioribus paroecis in honoris ac meritorum contentionem veniat.

Ipsemet Salesianorum Sodalium fundator, venerabilis Joannes Bosco, in nova Urbis regione, aere saluberrima, populoque confortissima, quae ad Castrum Praetorium extat, exaedificationem inchoavit istius templi, et, quasi illud erigeret ex gentis italicae voto et pietatis testimonio erga Sacratissimum Cor Jesu, stipem praecipue ex Italiae Christifidelibus studiose conlegit; verum tamen pii homines ex ceteris nationibus non defuerunt, qui, in extruendum perficiendumque tem-

Son de todos conocidos los grandes mercedes que ha contraído la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, fundada en Turín por el Vble. Siervo de Dios Juan Bosco y extendida hoy hasta los últimos confines de la tierra, por la solicitud y cuidado con que ha trabajado, no sólo en la educación cristiana de los niños sumidos en triste orfandad, mas también en promover el adelanto espiritual, tanto en medio del pueblo cristiano como en las más difíciles y lejanas misiones entre infieles. Los miembros de esa misma Sociedad tienen encomendada en esta Nuestra Alma Ciudad una iglesia parroquial, dedicada al Sacratísimo Corazón de Jesús, la cual, aunque erigida hace pocos años, por iniciativa y con el particular favor de Nuestro Predecesor León XIII, con todo es tal el impulso a la piedad, al culto divino y al ejercicio de las virtudes que en ella reciben los fieles romanos, merced al celo infatigable de esos religiosos, que compite en honor y méritos aún con las parroquias más antiguas.

El mismo Fundador de los religiosos Salesianos, el Vble. Juan Bosco, emprendió la construcción de este templo en aquella nueva barriada de Roma, saluberrima por sus aires y sumamente poblada, que cae junto al Castro Pretorio: y dando a la erección del mismo la significación de un voto nacional y monumento de la piedad del pueblo italiano hacia el Sacratísimo Corazón de Jesús, puso particular diligencia en recaudar fondos para él entre los fieles de Italia: aunque no faltaron tampoco

plum istud, erga Sacratissimum Cor Jesu amore incensi, largam pecuniae vim contulerint. Anno autem MDCCCLXXXVII sacra ipsa Aedas, secundum speciosam formam a Virginio Vespignani architecto delineatam, tandem perfecta ac solemniter consecrata dedicataque est. Eamdem vero postea, magna cum sollertia, Sodales Salesianos non modo variis altaribus, imaginibus affabre depictis et statuis, omnique sacro cultui necessaria suppellectili exornasse, verum, etiam continentibus aedificiis, juventuti, ut tempora Nostra postulant, rite istituentae ditasse, jure ac merito Praedecessores Nostri sunt laetati, et Nos haud minore animi voluptate probamus.

Quapropter cum dilectus filius Paulus Albera, hodiernus Piae Societatis Sancti Francisci Salesii rector major, nomine proprio ac religiosorum virorum, quibus praest, quo memorati templi SS.mo Cordi Jesu dicati maxime augeatur decus, ejusdem urbanae paroeciae fidelium fides et pietas foveatur, Nos supplex rogaverit, ut eidem templo dignitatem, titulum et privilegia Basilicae Minoris, pro Nostra benignitate impertiri dignemur, Nos, ut magis magisque stimulos fidelibus ipsius paroeciae atque urbis totius Nostrae ad Sacratissimum Cor Jesu impensius colendum atque ademandum addamus, nec non benevolentiam, qua Sodales Salesianos ob merita sua prosequimur, pubblice significemus, votis hisce piis annuendum ultra libenterque censemus.

*Quam ob rem, conlatis consiliis cum VV. FF. NN. S. R. E. Cardinalibus Congregationi Sacrorum Rituum praepositis, motu proprio ac de certa scientia et matura deliberatione Nostris, deque apostolicae potestatis plenitudine, praesentium Litterarum tenore perpetuumque in modum enunciatum templum Sacratissimo Cordi Jesu dicatum in hac Alma Urbe Nostra atque ad Castrum Praetorium situm, dignitate ac titulo **BASILICAE MINORIS** honestamus, cum omnibus et singulis honoribus, praerogativis, privilegiis, indultis, quae aliis minoribus Aliae huius Urbis Basilicis de jure competunt.*

Decernentes praesentes Litteras firmas, validas atque efficaces, semper extare ac permanere, suosque integros effectus sortiri jugiter et obtinere, illisque ad quos pertinent nunc et in posterum plenissime suffragari; sicque rite judicandum esse

piadosas personas de las demás nacionalidades, que movidas de su ardiente amor y devoción al Smo. Corazón de Jesús, contribuyeron con generosa largueza a la construcción yacimiento de dicho templo. Y precisamente el año 1887, este sagrado edificio, levantado según los espléndidos planos del arquitecto Virginio Vespignani, se llevó a término y fué solemnemente consagrado y dedicado. Desde entonces Nuestros Predecesores muy justamente hubieron de congratularse, de que los Salesianos, no sólo procurasen con mucha diligencia adornar el templo con diversos altares, magníficas pinturas y estatuas y todo el ajuar necesario para el culto, sino de haberlo dotado además de un vasto edificio anejo, destinado a la educación de la juventud conforme a las necesidades de estos tiempos: tampoco Nos podemos dejar de expresar por ello Nuestra íntima satisfacción y agrado.

Por tanto, habiéndonos humildemente rogado el amado hijo Pablo Albera, actual Rector Mayor de la Sociedad de San Francisco de Sales, en su propio nombre y en los de los demás religiosos sus súbditos, que a fin de aumentar el lustre del referido templo dedicado al Smo. Corazón de Jesús y de avivar la fe y la piedad de los fieles de la sobredicha parroquia romana tuviéremos a bien conceder al dicho templo, la dignidad, título y privilegios de Basílica Menor, Nos, para alentar siempre más a los fieles de dicha parroquia y de toda Nuestra Ciudad a amar y adorar con mayor fervor al Sacratísimo Corazón de Jesús y para dar al propio tiempo una pública demostración de la benevolencia que profesamos a los Salesianos por sus merecimientos, venimos en acceder con sumo agrado a la demanda.

Por lo cual, oído el parecer de Nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, prepositos a la Congregación de los Sagrados Ritos, *motu proprio*, con cabal conocimiento y después de un maduro examen de Nuestra parte, y valiéndonos de la plenitud de nuestra potestad, en fuerza de las presentes Letras y de un modo perpetuo, otorgamos al referido Templo, dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús en esta Nuestra Alma Ciudad, junto al Castro Pretorio, la dignidad y título de **BASÍLICA MENOR** con todos y cada uno de los honores, prerrogativas, privilegios e indultos, que por derecho competen a las demás Basílicas Menores de esta Alma Ciudad.

Asimismo decretamos que las presentes Letras tengan y conserven siempre su firmeza, vigor y eficacia, que surtan en todo tiempo y obtengan sus efectos cabales, que ahora y en lo venidero valgan con toda su fuerza en favor

*ac definiendum, irritumque ex nunc et inane fieri,
si quidquam secus super his a quovis auctoritate
qualibet scienter vel ignoranter attentari conti-
gerit. Non obstantibus quibuslibet.*

*Datum Romae apud Sanctum Petrum, sub
annulo Piscatoris, die XI mensis Februarii, anno
MCMXXI, Pontificatus Nostri septimo.*

(L.  S.)

P. Card. GASPARRI
a Secretis Status.

P. Card. GASPARRI
Secretario de Estado.

En otro número trataremos más despacio y de propósito de la « Obra del Sdo. Corazón de Jesús en Roma », ya tan apreciada de cuantos han tenido noticia de ella.

¡Así viven y mueren los Santos!



El día 2 de febrero expiró plácidamente en Milán el santo Cardenal-Arzobispo de aquella gran ciudad, MONSEÑOR ANDRÉS FERRARI. Es una figura gigante de Prelado, bien digna de ponerse al lado de San Ambrosio y San Carlos Borromeo, a quienes sucedió en la Silla. Hacia 26 años que regía la gran Arquidiócesis lombarda. No es posible resumir en breves líneas una vida y una obra pastoral, que necesitaría volúmenes. Teniendo por lema: *Almas, almas, y nada más que almas!* (el mismo de nuestro Vble. Padre Don Bosco), a ello enderezó todos sus pensamientos, actos y empresas. Los niños, los

enfermos, los pobres, los humildes, los obreros, los atribulados eran la pupila de sus ojos. Si bien no tenía dotes de grande orador, no ahorraba en ningún caso el ministerio de la palabra: en la calle, en la casa, en el salón y en el templo, lo mismo a los mocosuelos que iban a pedirle una estampita, que a los grandes señores que se le acercaban para saludarle, a todos tenía que decir alguna palabra de edificación, algo que tocase a la salvación de su alma. La inmensa y montañosa diócesis, que desde San Carlos Borromeo no había sido visitada enteramente por ningún antecesor suyo, él la recorrió de cabo a cabo cuatro veces durante su pontificado. Fué, en suma, el pastor bueno y vigilante, de que habla Jesús en el Evangelio.

Y el que se había mostrado intrépido trabajador en su vida mostróse no menos fuerte, valeroso y denodado ante la enfermedad y la muerte: un cáncer le devoró durante muchos meses la garganta. — Pues bien, como dice el *Osservatore Romano* — cuando sus piernas se negaron a llevarle multiplicó las audiencias; cuando su lengua no le servía para decir sus pensamientos, redobló sus escritos; cuando su mano se resistía a expresar sus mandatos, hablaba con el vivo mirar de sus grandes y expresivos ojos; y cuando éstos también se le anublaron, su mano que bendecía y su rostro sonriente continuaron expresando los afectos de su corazón.

A dos grandes obras tuvo el consuelo de dar cima desde su lecho de muerte: la *Universidad Católica* y una grande, inmensa *Casa del Pueblo*, que había soñado toda su vida.

Amó cordialmente nuestra Obra, y tuvo mil ocasiones de demostrarlo. La iglesia monumental de San Agustín, que él mismo consagró el pasado junio, será perenne recuerdo de sus bodas episcopales con la arquidiócesis de Milán.

La Obra de Don Bosco en un rincón de París.

Hace cuarenta y tres años, el de 1877 precisamente, unos buenos jóvenes parisienses movidos de un ardiente y santo celo por la evangelización de la juventud pobre y abandonada, fundaron un Patronato en la barriada de Menilmontant, uno de los suburbios más populoso y descuidados de la gran Metrópoli francesa. Poco después los fundadores, enamorados de la Obra de Don Bosco, cuya fama llenaba entonces todo París, pusieron su nueva fundación en manos del Vble. Fundador para que la llevase adelante (1883).

Desde aquel punto la Obra Salesiana de Menilmontant, con la ayuda de la proverbial caridad francesa, fué tomando un vuelo admirable. Al lado del floreciente Patronato y Oratorio Festivo surgió una magnífica Escuela de Artes y Oficios, que cobijaba al pie de tres centenares de huérfanitos. Pero cuando más robusta y vigorosa era su vida y se preveían los mejores frutos, el « *Patronage Salésien de Saint Pierre* » de París, como tantos otros de Francia, fué herido de muerte y derribado al suelo por la nefasta ley anticongregacionista. Quedó deshecho el nido... se desbandaron los pajarillos... y los Padres y directores hubieron de tomar el camino del destierro. El edificio con todo su ajuar y mueblaje, levantado a costa de tantos sacrificios, fue vendido en pública subasta y se convirtió en una fábrica de... cajas de cartón.

Tamaño contratiempo no bastó a desalentar a los fervorosos iniciadores de la Obra. La misma caridad y celo que les había impulsado a emprenderla, les hizo buscar el modo de continuarla. En efecto, un año después, en un nuevo local de la *rue des Pyrénées* de la misma barriada, volvían a reunirse los pobres niños, los hijos de nadie, los abonados del arroyo, para pasar alegremente el domingo, asistir a las funciones religiosas, instruirse... y educarse... El nido se ha trasladado, ha cambiado de lugar, pero no de espíritu ni de procedimientos... Es siempre el « *Patronage Saint Pierre* » que reconoce por Padre e inspirador al grande Apóstol de la juventud, el Vble. Bosco. En él prestan su personal concurso una docena de fervorosos Antiguos Alumnos, perfectamente empapados en el espíritu del grande Fundador; y ello da las mayores seguridades de la buena marcha y feliz suceso de la institución bienhechora.

Tenemos delante de los ojos una bellísima descripción de la intensa vida y fructuosa acción que desarrolla ese Oratorio: creemos hacer un grato obsequio a nuestros lectores, dando de ella una sucinta reseña.

El « *Patronage Saint-Pierre* » en espera de mejores tiempos, limita por ahora sus trabajos al animadísimo Oratorio Festivo, cuya benéfica acción se completa con una porción de instituciones, sumamente útiles e interesantes.

Frecuentan el Oratorio hasta doscientos cincuenta muchachos, que no son pocos si se atiende a la estrechez y penuria del local, de que se dispone. A la primera hora de la mañana del Domingo la puerta del Oratorio está ya abierta y los chicos van acudiendo para asistir a la misa de las siete y media. En ella rezan las oraciones de la mañana y el Santo Rosario; y los que quieren, que son siempre los más, confiesan y comulgan. Pero esta misa primera es para los más fervorosos y madrugadores. La Misa oficial de asistencia obligatoria es a las nueve y media: ella es cantada en las festividades más señaladas y siempre suele andar seguida de la explicación del Evangelio o de otra platiquita oportuna, hecha a la salesiana, es decir, conforme a las necesidades, capacidad y gusto del bullicioso auditorio.

En saliendo de la iglesia, la turba juvenil se desparrama por el patio y sus adyacencias, acudiendo cada cual a donde le empuja su particular afición y gusto.

Corren los más a estirar los músculos en la gimnasia natural de la carrera y particular del balonpié, solaces éstos que gozarán siempre de la preferencia de los muchachos, que necesitan ejercitarse sus ágiles miembros: otros, los mayordomos, se arremolinan a la puerta de la « *Biblioteca circulante* » para sentarse a leer; devolver el libro leído o llevarse prestado a casa el que desean. La afición a la lectura es proverbial en París: los *menilmontagnards* participan de ella. El canon del alquiler es reducido y modesto en extremo: no pasa de diez centímitos por tomo y por semana.

Esta misma sala, tapizada de libros por sus cuatro lienzos, dos veces por mes sirve de salón de sesiones al « *Círculo de estudios* ». Estas se efectúan el domingo por la tarde. A la hora que la juventud obrera parisina corre desalada a solazarse en mil centros de disipación y en espectáculos nada recomendables, esos buenos jóvenes se encierran en aquella severa estancia a escuchar la conferencia de un compañero, la cual será luego pábulo de una discusión serena a veces, a veces apasionada. Tales reuniones arman y abroquelan a nuestros mozos, como de una fuerte coraza, contra las ocurrencias filosóficas, sociales, religiosas, etc. de algún compañero de trabajo más o menos consciente

y evolucionado, que intentara catequizarles. Hay que añadir que el Círculo goza de cierto honor y consideración dentro del Oratorio y es una honra pertenecer a él. La esperanza de entrar en el Círculo aguja y estimula a los pequeños a acudir al catecismo, que se da tres veces por semana; porque sólamente los que han cumplido quince años de edad y han obtenido un certificado de instrucción religiosa, que la Curia Arzobispal otorga tras un serio examen, tienen abierta la puerta del escogido Cenáculo. Una sólida instrucción religiosa unida a la práctica viva y ardiente de la misma religión, es la base sobre que fundan su obra los sabios Directores del « *Patronage* ».

A la una de la tarde el patio del Oratorio torna a poblar de del bullidor elemento. Cuando más embebidos y enfrascados se hallan los muchachos en sus juegos, suena la campanilla, se reúnen en grupos e invaden ordenadamente la iglesia, donde descansa el cuerpo y se pasa el alma una hora de sabroso regalo. De regalo, sí: porque los ejercicios piadosos hechos a la salesiana, esto es, según el patrón y molde que nos legó el Vble. Bosco, no son de enojo y fastidio al alma juvenil, sino que al tiempo que la elevan, caldean y vigorizan, la acarician y recrean.

La jornada dominical se remata de ordinario con un vistoso espectáculo público, que por algunas horas absorbe y lleva tras sí los ojos, la atención y el alma toda de los mozuelos y de sus familias: en el recogimiento del abrigado teatrito en invierno, o en el abierto patio, convertido en palenque gimnástico, de verano, pasan todos un rato de honesto solaz y entretenimiento.

Pero si anda bien aprovechada, según lo dicho, la jornada del domingo, no tiene tampoco desperdicio la del jueves. El jueves es de vacación completa en las escuelas; y ese día de ocio, que tan fatal puede ser para muchos niños, con sapientísimo acuerdo lo aprovecha el « *Patronage* » para completar y perfeccionar la obra del domingo. Comienza por la misa a las siete y media. A las ocho y media bajan al catecismo de la parroquia los que se preparan a la Comunión solemne, quedándose en casa los más chiquitos y los mayorcetes, para prepararse a la Comunión privada los unos y al examen de la Curia arzobispal los otros. Por la tarde tienen los niños otra hora de instrucción religiosa en común con la Bendición del Smo. Sacramento; y lo restante del día lo pasan en animados juegos y honestos pasatiempos bajo la continua y paternal vigilancia de los directores. A las siete de la tarde se mandan a casa los chicos; pero a las ocho y media, comienza de nuevo la clase de música instrumental, que por espacio de una hora atruena el ambiente.

A todo esto añádanse las otras mil cositas que forman el contorno de la vida oratoriana: la *Caja de ahorros*, puesta a disposición de los niños y de sus familias; la asistencia espiritual de los muchachos enfermos; corregir a éste, dar un buen consejo a aquél; buscar colocación a los desocupados; atender y consolar a las madres que van a pedir noticias o presentar quejas sobre la conducta de sus pimpollos. Estas ocupaciones, junto con las de presidir y regular las diversas reuniones institucionales del Oratorio, son más que suficientes para traer al retortero al Padre Director los siete días de la semana.

Por último, otras dos instituciones tiene el « *Patronage* », de grande importancia y que le honran sobre manera. Una de ellas es la « Sociedad de San Vicente de Paul ». Los Oratorianos más antiguos, hombres y jóvenes, obreros casi todos o modestos aprendices, reúnense semanalmente para hacer un recuento de las familias más necesitadas de la vecindad y acudir en su socorro. Hacen una colecta entre ellos, en la que cada cual echa el óbolo de su pobreza; y luego distribúyense la dulce tarea de ir a repartir el socorro material y moral a domicilio. ¡Hermosa caridad que hace recordar la feliz sentencia de Veuillot: « *Heureusement pour les pauvres il y a les pauvres!* ».

La otra institución es la « colonia escolar veraniega » para los pequeñuelos del vecindario, cuya débil constitución reclama los aires puros y saludables de la montaña. Desde 1907 el « *Patronage* » organiza cada verano una expedición de ese género, que se instala en un amplio colegio situado a 276 kilómetros de París, en medio de extensos y tupidos pinares que embalsaman el ambiente. De quince que fueron en 1907, han llegado el año pasado a ochenta los niños por tal modo beneficiados. Son otras tantas tiernas e inocentes criaturas salvadas de las garras de la tuberculosis y del raquitismo orgánico: es el consuelo y la alegría llevada a centenares de hogares, de los que muchos eran por ventura enemigos del cura o indiferentes en religión.

Este plantel y escuela práctica de la vida cristiana, soñaba con ensanchar su campo y sus empresas: esperaba anexionarse algunos terrenos baldíos colindantes: pero la realidad es que ni siquiera está seguro de poder seguir en el local que ocupa ahora: éste será puesto en venta durante el año que corre; el adquirirlo es cuestión de vida o muerte para el « *Patronage Saint-Pierre* ». Vivirá si la generosidad de los amigos de la educación cristiana de la juventud lo sostiene, ayuda y socorre, llevándole la ayuda que reclama con urgencia.

ECOS DEL CENTENARIO DE MAGALLANES

S. A. R. el Infante Don Fernando de Baviera visita el Colegio Salesiano de Punta Arenas.
Homenaje a la Obra Salesiana. — Una lápida conmemorativa a Mons. Fagnano.
Visita al Museo Regional Salesiano.

No se han apagado todavía los ecos de las solemnísimas fiestas que se celebraron en la remota capital de la América austral en honor del intrépido Magallanes. Dio particular esplendor a esas fiestas la intervención de un miembro de la Familia Real española, en nombre de la nación que patrocinó el grande descubrimiento. Con S. A. R. el Infante Don Fernando de Baviera, se trasladaron a Punta Arenas, el Nuncio de S. S. en Chile, Mons. Aloisi Masella, el ministro del Interior, Excmo. Don Pedro García de la Huerta, los Embajadores de varias naciones y muchos ilustres personajes, que formaban una lucidísima comitiva.

En aquellos días, en que se honraba la memoria de cuantos habían contribuido al maravilloso florecimiento de la inhospitalaria región, no podían quedar olvidados los modestos misioneros salesianos, que desde trenticuatro años han venido trabajando con titánicos esfuerzos por la elevación moral y espiritual del país. Pero de un modo particular se quiso rendir homenaje a la santa memoria de Mons. José Fagnano, Prefecto Apostólico y primer Apóstol del Magallanes, que empleó sus sudores y energías y sacrificó su vida en la noble empresa.

Nada diremos de los ejemplos de edificantísima piedad que el religiosísimo Príncipe dió a todos al asistir a las funciones religiosas de nuestra iglesia del Sdo. Corazón; referiremos solamente la visita oficial que el Serenísimo Infante, acompañado de todos las altas personalidades de su séquito, hizo a nuestro Colegio de San José, y al Museo Regional Observatorio Meteorológico, que en él radican.

Tomamos los datos del gran diario « *El Mercurio* » de Santiago de Chile que tuvo una parte muy principal en la organización de este homenaje a la Obra Salesiana.

Su Alteza Real en el Colegio de San José.

El día 17 de diciembre por la mañana, S. A. R. el Infante D. Fernando, acompañado de toda su ilustre comitiva, se dirigió al Colegio Salesiano de San José, donde fué recibido por la Comunidad y alumnos del mismo, de los del Colegio Don Bosco, y las señoritas alumnas del Liceo de María Auxiliadora.

Entre los acordes de la banda de música y

las aclamaciones de los niños, entraron en el Colegio los ilustres señores y visitaron enseguida la Casa, particularmente el Museo regional « Mayorino Borgatello » y el « Observatorio Meteorológico », dos manifestaciones culminantes de cultura, que honran sobremanera a la Comunidad que las dirige y aún a la misma ciudad de Punta Arenas, que las protege.

Luego pasaron al salón de actos, donde se improvisó uno brillantísimo en honor de Su Alteza y demás personalidades, el cual se convirtió luego en una triunfal apoteosis de la Obra Salesiana y en particular de su primer Superior y Apóstol en la región austral, Monseñor José Fagnano (q. s. g. h.).

El acto: los discursos.

Abrió el acto un sentidísimo saludo del Ilmo. Sr. D. Abráhán Aguilera, Vicario Apostólico del Magallanes y Superior de la Obra Salesiana en aquellos territorios. Como primera Autoridad eclesiástica de la región, dió las gracias a la Excm. Embajada que la había honrado con su visita. En brillantísimos párrafos, cantó un himno a la gloriosa Madre España, que dió su sangre, su habla y sobre todo su fe católica a la América, que colonizó. Expresó el deseo vivísimo de que Chile su patria, viva perpetuamente unida con la nación española en comunidad de fe, de costumbres e ideales cristianos. Y terminó diciendo: « Alteza: los humildes hijos de Don Bosco, en sus dos ramas de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, trabajamos en Magallanes bajo la inspiración de estos ideales y, educando a la juventud, nos alienta el amor sagrado de la civilización española.

Por eso nuestros niños, después del Museo y el Observatorio, son el mejor homenaje que podemos ofrendaros, porque en ellos entregamos a Vos, a Su Majestad Católica, Don Alfonso XIII y a España entera, el dominio espiritual de Magallanes y de Chile ».

El Obispo Salesiano, que había puesto todo el fuego de su corazón en sus palabras, fué aclamado con vivísimos aplausos.

Enseguida tomó la palabra el Sr. D. Clemente Díaz León, redactor de « *El Mercurio* », quien pronunció un fogoso discurso, enalteciendo y

ensalzando la gigantesca obra de civilización cristiana, realizada por los Salesianos en el Archipiélago Magallanánico, con sus misiones, iglesias, colegios y centros de cultura. De un modo particular trazó la semblanza y ponderó los extraordinarios méritos de Monseñor José Fagnano en esta noble empresa. «En estos días, dijo, en que celebramos las principales efemérides de esta hermosa porción del territorio nacional, olvidar el nombre de Mons. José Fagnano sería desconocer la historia misma de la obra civilizadora, que ha hecho posibles los progresos que hoy admiramos». Hizo ver el orador la magnitud de la labor de este ilustre hijo de Don Bosco, en los treinta años que trabajó allí con una constancia y abnegación heroicas: y terminó proponiendo que las fiestas centenarias, así como perpetuaban en un grandioso monumento la memoria del insigne navegante portugués, del mismo modo dejases un recuerdo de perenne gratitud al infatigable adalid de la civilización cristiana en la América Austral. Concretó su propuesta en la colocación de una lápida conmemorativa sobre la tumba de Monseñor, sometiéndola a la aprobación y beneplácito del Gobierno Chileno allí presente en la persona de Don Pedro García de la Huerta, Ministro del Interior.

La propuesta del Sr. Díaz León fué aprobada por aclamación; y el Sr. D. Diego de Castro Ortúzar, director del Protocolo, se levantó para declarar en nombre del Sr. Ministro, que el Gobierno de la República se asociaba a la iniciativa del Sr. Díaz León, porque ella interpretaba fielmente el sentir de los habitantes de Magallanes. Recordó los grandes méritos contraídos por Monseñor Fagnano en la evangelización de los indígenas, e hizo notar cuán oportuno era asociar en el homenaje a hombres, que, como Magallanes y Fagnano, trabajando en distintas esferas, han preparado la común civilización: «Magallanes fué precursor de los capitanes, que debían abrir senda a los misioneros civilizadores; Fagnano es uno de los últimos eslabones de una cadena ininterrumpida de apóstoles, que comienza en Fray Bartolomé de las Casas y se continúa con los Padres de la Compañía de Jesús en las reducciones del Paraguay y termina en la isla Dawson, en la obra admirable, que allí han desarrollado los Hijos de Don Bosco, bajo el impulso generoso de Fagnano».

«El Señor Ministro del Interior me encarga exprese en su nombre que se asocia gustoso a la idea de consagrarse un monumento de gratitud a Mons. Fagnano, que tantos méritos contrajo en obras de caridad en nuestro país, el cual fué a su vez para este ilustre hijo de Italia una segunda patria».

Esta adhesión del Poder Central a la iniciativa expuesta por el Sr. Díaz, fue recibida con una explosión de entusiasmo y ovacionada largo rato.

El Muy Rdo. Sr. D. Luis Nay, Inspector y Superior de las Casas Salesianas de Chile, en nombre del Rdmo. Sr. D. Pablo Albera y de toda la Congregación Salesiana, a quien allí representaba, aceptó y dió las más expresivas gracias por los efusivos encomios y sentida conmemoración que se había hecho del grande Misionero Salesiano, enviado por el mismo Don Bosco a aquellas regiones. De un modo particular agradeció la participación de las Autoridades en ese homenaje póstumo, pues ella implicaba un solemne y alentador reconocimiento de la obra meritoria allí realizada por la Congregación Salesiana.

El Infante Don Fernando dió particular encargo al Sr. Francos Rodríguez para hablar en su nombre y expresar su adhesión entusiasta a la noble iniciativa, dándole la significación de un solemne homenaje de gratitud que la nación española tributa a la Pía Sociedad Salesiana.

En efecto, el Sr. Francos Rodríguez se puso en pie en medio de los aplausos de toda la asamblea y dijo: «Su Alteza Real acoge con cariño y se adhiere con entusiasmo a la idea de colocar una lápida en honor del ilustre misionero salesiano, Mons. José Fagnano: y pide que su nombre, así como también el de la Nación Española, consten en la inscripción que en ella se grabe para perpetua recordación. El Gobierno Español, agregó, reconoce los inmensos servicios que la Congregación Salesiana presta al pueblo y a la patria en Madrid, Barcelona y otras importantes ciudades de la nación. Los Salesianos llevan a cabo una preciosa labor de cultura y civismo con patriótico empeño y esfuerzos admirables, secundando de este modo la acción del Estado, que trabaja por fomentar el progreso y la civilización. Por esto, en nombre de Su Alteza hacemos también nuestro el homenaje en honor de Monseñor Fagnano; y aún la Misión española pide para sí el honor de costear por su cuenta la inscripción de la placa, retribuyendo así de algún modo la admirable labor patriótica que realiza la Congregación Salesiana, que no solo arranca de la barbarie a gente alejada de la civilización, sino que prepara para la vida y profesiones liberales a una multitud de jóvenes, que son honra de las artes y de la ciencia».

No hay que decir con qué delirante ovación fueron recibidas estas nobilísimas declaraciones del embajador español, que hablaba además por inspiración del Infante.

El acto terminó después del medio día; en él reinó desde los comienzos un vivísimos en-

tusismo y todo él fué un justo tributo de loores a la sagrada memoria del primer apóstol del Magallanes.

La inscripción de la lápida.

La inscripción, que se grabó en la lápida puesta cerca la tumba de Monseñor Fagnano, objeto de los anteriores acuerdos, quedó redactada en la siguiente forma:

A MONS. JOSE FAGNANO

que rescató de la barbarie las tribus indígenas del Archipiélago, llevó la luz del Evangelio a todos los ámbitos del territorio de Magallanes y contribuyó a la difusión de las ciencias y de las artes, haciendo obra de civilización y de cultura, el pueblo de Magallanes rinde tributo de admiración y gratitud.

El Sr. Ministro del Interior D. Pedro García de la Huerta participa en este homenaje y se complace en dejar testimonio de los altos merecimientos cívicos del misionero salesiano.

Su Alteza Real Serenísimo Sr. Infante de España, D. Fernando de Baviera y Borbón, que tuvo a bien presidir el acto en que se adoptó este acuerdo, se adhiere fervorosamente a él en nombre de Su Majestad el Rey de España y de la nación que representa su Embajada.

Estuvieron presentes los Excmos. Sres. Embajadores de España, Portugal y México, el Sr. Delegado de Costa Rica y los Sres. agregados militares de Brasil y Uruguay, en representación de sus respectivas embajadas.

Punta Arenas, en el Cuarto Centenario del descubrimiento del Estrecho por Hernando Magallanes, a 17 de diciembre de 1920.

Auras del Tibidabo.

No resistimos a la tentación de poner ante los ojos de los lectores del *Boletín* la siguiente bellísima cronicilla, que a la primorosa pluma de *Maria Victoria* (cronista de los famosos « Enjambres de oro »), inspiraron las graciosas trazas los niños de nuestras Escuelas de Madrid, en su afán generoso de recoger dinero para el Sd. Corazón de Jesús del Tibidabo.

« Dióme Jesús la labor en esta sección de Enjambres, gracias a unos preciosos apuntes que tomó de *La Virgen de D. Bosco* que publican las Escuelas Salesianas de Madrid. Comentando dicha

hojita la edificante labor de aquellos graciosísimos arrapiezos, que tan bien comprenden y practican el sacrificio, refiere alguno de sus más bellos ejemplos: « Un chiquitín de la primera elemental que apenas sabe poner su nombre y suma con los dedos de la mano y aún se equivoca, quiere contribuir con cinco céntimos y ¡no los tiene! Sale del colegio; se dirige a su pobre casita silencioso y pensativo; y al llegar a su barrio, donde no escasean los golfitos, se siente apóstol. Llama a parte a uno de los más traviesos y comienza a reprenderle por su mala conducta; le habla del amor que el Sagrado Corazón profesa a los niños buenos y al fin le convierte y logra que sacrifique toda su fortuna, los cinco céntimos que posee para comprarse unos caramelos o para ir a un mal cine. Al día siguiente llega el diminuto apóstol al colegio radiante de alegría y dice al Sr. Maestro: *Toine cinquito para el Tibidabo; son de un niño que era mu malo, mu malo; era lobo y yo lo he hecho bueno* ». ¡Que hermosura!

Otro niño que vive en el barrio de Salamanca, no sólo sacrifica durante muchos días los diez céntimos del tranvía, sino que recoge de su casa todo el papel inservible y viejo, hace un lio, se lo carga al hombro, y viene a pie desde la Concepción hasta la Ronda de Atocha; llega jadeante con el rostro encendido y el corazón también; los vende y saca tres reales. ¡Bendito dinero!

Otro día este mismo niño colma de caricias a su Padre y después le pregunta: — Papá mío, ¿quieres hacerme un favor? — Si puedo... — Sí que puedes! — Concedido pues. — ¿No es verdad que mañana te abstendrás de fumar y ofrecerás el dinero del sacrificio al Sagrado Corazón? — Costoso es; pero lo prometido es deuda; sólo temo que a lo mejor no me acuerde y deje de cumplirlo.

— Pues al marchar al colegio me das el tabaco y por la noche te lo devuelvo. — Conformes — Largo fué aquel día para el padre, más que un día sin pan; pero al anochecer llegó el hijo con el tesoro y fumó el más sabroso pitillo de su vida. ¡El sacrificio estaba hecho!

Y otros rapazuelos recogen en la calle papeles, tachuelas, hierros viejos, y hasta huesos de albaricoque, que ellos llaman « nitos » y todo lo venden y todo lo unen al sacrificio de cines, tranvías, golosinas y desayunos, llegando a reunir 1200 pesetas! ¿No es un milagro de amor? ¿No es demostración palpable de que Dios inspira y Dios bendice estos enjambres de abejas místicas, que pacientemente labran con miel de amores su Trono Nacional? »

DE NUESTRAS MISIONES

DIEZ AÑOS DE APOSTOLADO SALESIANO EN EL CORAZÓN DEL AFRICA CENTRAL

Recordarán nuestros antiguos lectores las primeras noticias de la misión salesiana, que por iniciativa del Gobierno de Bélgica fué a establecerse en 1911 a *Elisabethville*, capital de la provincia de *Katanga* (Congo Belga). La guerra y el consiguiente desconcierto y entorpecimiento de las comunicaciones nos dejaron por mucho tiempo sin nuevas de esa importante misión; hoy por fin podemos ofrecerles algunas recién llegadas, y por ellas echarán de ver que no ha pasado baldío ni ocioso ese largo período de silencio, sino que durante él nuestros intrépidos misioneros han trabajado con denuedo en desbrozar el camino y dado los primeros pasos en firme para la realización de su cometido. Hállase *Katanga* en el límite oriental del Congo Belga: por este lado confina con el lago *Tanganika* y al Sur con la *Rodhesia*; es una región bastante salubre, montuosa y rica en minas de cobre, la cual es habitada por un buen número de colonizadores europeos, atraídos unos por la natural ambición de enriquecerse, y otros por la Administración, que sueña con realizar una verdadera y fructuosa colonización de estos inmensos territorios. Merece un aplauso entusiasta el Estado belga por la elevada orientación cristiana y social con que realiza la conquista moral del Congo. Si el deseo de elevar, civilizar y mejorar la miserable condición de un pueblo y el propósito de hacer provechoso al humano linaje un terreno fértil e inexplotado son títulos bastantes para legitimar una posesión colonial, fuerza es reconocer el derecho de la nación belga a colonizar el Congo por lo bien que cumple allí esas dos condiciones. Ella en efecto invitó, envió y mantiene allí por su cuenta todo un ejército de misioneros, que a la vuelta de pocos años han cambiado la faz de aquel país, asiento de la ignorancia, de la superstición y de maléficos gérmenes. La obra realizada por los Salesianos con el apoyo material del Gobierno y el concurso de las autoridades todas es una muestra palmaria de ello.

Elisabethville es un centro importantísimo,

situado sobre la proyectada línea del gran ferrocarril transafricano, que unirá el Cabo de Buena Esperanza con la costa del Mediterráneo. La población está formada en gran parte por familias naturales de Bélgica, que residen allí por razón de la explotación minera o como empleados en la administración: es una linda ciudadilla, limpia y curiosa como nacida que es de pocos años, en donde la gente blanca se codea y alterna con la de color, que son los naturales del país. En ella florecen ya varias hermosas obras, adaptadas a las necesidades de aquel ambiente. El Rdo. P. Sak, Superior de la Misión, comenzó por abrir una escuela de artes y oficios para los muchachos indígenas, ayudado por varios hermanos coadjutores que tomaron la dirección de los talleres de carpintería y ebanistería, mecánica, sastrería, imprenta y encuadernación. En breve los alumnos llegaron a 130, y los resultados están a la vista: toda una falange de negritos congoleños, educados en la Escuela Profesional Salesiana ejercen ahora en el país sus respectivos oficios, en calidad de mecánicos, carpinteros, sastres, etc. y se ganan comodamente la vida. Lo que más consuela es ver la profesión de buenos cristianos que hacen esos excelentes menestrales, los cuales todos los domingos sin falta acuden a misa en nuestra iglesia, rezan con fervor y reciben los Sacramentos.

La iglesia salesiana hállase los domingos y fiestas a disposición de todos los habitantes de *Elisabethville*. El gracioso edificio, pulcro, nuevecito y elegante, invita a recogerse en su seno: esto, y el esplendor y gusto con que se celebran las sagradas funciones, le granjean particularmente las simpatías de la población europea. Al servicio de la iglesia hay una capilla de música compuesta exclusivamente de puros y auténticos congoleños, la cual ejecuta difíciles partituras a tres voces, con un dominio del arte, afinación de voces y delicadeza de expresión que ponen pasmo. Ese admirable sentido artístico de nuestros amables negritos halla lugar de manifestarse también los atardeceres de verano en la plaza mayor de la población: allí ante un apinado gentío, entre el que se nota la

flor y nata del vecindario, la banda salesiana interpreta los mejores piezas de su repertorio. Allí reciben un solemne mentis cuantos andan propalando la obtusidad refractaria de los hijos de Cam para el divino arte.

Además de las Escuelas profesionales para los naturales del país, los Salesianos de *Elisabethville* tienen también establecida una escuela de enseñanza primaria para los hijos de las familias europeas: es más, recientemente han abierto un internado para los pequeñuelos, cuyos padres por razón de su empleo o trabajo, se ven precisados a pasar largas temporadas lejos de la familia.

En la barriada indígena, situada en las afueras de la ciudad, han puesto nuestros misioneros una escuela para los niños de ella, y dos veces al día van dos Salesianos a enseñar a aquellos negritos las primeras nociones de religión, cuentas y lengua francesa. La matrícula de esta escuela llega a tener de 300 a 400 inscripciones: y si bien la asistencia es harto desigual y caprichosa, hay un número de alumnos muy constantes, con los que se entremezclan también los soldados negros de la guarnición, a quienes la ambición de galonearse, pone ganas de chapurrear la lengua de Bossuet.

No bien estuvieron asentadas y bien encaminadas todas esas obras en *Elisabethville*, la indomable actividad de nuestros hermanos, trató de buscar un nuevo campo donde explotarse. Ofreciésoles muy pronto en *Kiniamá*, población distante 155 km. de la anterior y cabeza de un señorío indígena. Carácter peculiar de esta nueva empresa es ser desde su comienzo un centro esencialmente misionero, esto es, un foco de evangelización, y carecer por tanto de todo apoyo que no sea la caridad providencial de los fieles cristianos. Tratemos, pensaron ellos, de ensanchar el reino de Dios y todo lo demás se nos dará por añadidura. Y si bien tardó en llegar ese socorro, al fin llegó largo y cumplido.

Piénsese ahora en el inmenso esfuerzo y en el cúmulo de fatigas que exige el comienzo de una obra de esta clase. Lo primero era trazar y llevar a efecto un camino de 115 km. que uniera a *Kiniamá* con *Elisabethville*. Y no era ello un grano de anís. El camino debía salvar corrientes impetuosas, sobre miserables puentecillos, y atravesar enmarañados campos de maleza; luego, ya puestos en el lugar, había que levantar la casa desde los cimientos, comenzando por fabricar los ladrillos, dirigir la obra y agujiar la habitual indolencia de los trabajadores indígenas. Con la ayuda de Dios, todo eso se ha realizado ya: alzase allí una linda iglesia con la casa de los misioneros al lado. Más

tarde se construyeron las escuelas y otras dependencias indispensables.

Todos esos trabajos realizados en *Elisabethville* y en *Kiniamá* son obra de una veintena de Salesianos. Han tenido que luchar al propio tiempo con arduas dificultades y soportar dolorosos contratiempos: los enrevesados dialectos de los indígenas por una parte; las fiebres endémicas del país, de las que nadie se libra: la terrible mosca *tsé-tsé*, inoculadora de la enfermedad del sueño; la vecindad de fieras tales como el león y el leopardo, que, al decir de un misionero, son harto diferentes de esas que se exhiben en los barracones de las ferias, de embotados colmillos y uñas limadas, sino auténticos gatazos hambrientos siempre de carne y sangre fresca: una riada que se llevó una cosecha casi entera; un incendio causado por un rayo que redujo a pavesas una casa en *Kiniamá* y dejó un hoyo de 10.000 mil francos en el modesto balance de los obreros del Evangelio: y como éstos, otros sucesos de poco grata recordación. Pero ninguno de esos tropiezos ha sido parte para contener el emprendedor y ardoroso celo de esa escogida brigada, cuyo jefe acaba de abrir un tercer centro de cristianización a 80 kilómetros de *Kiniamá*, donde centenares de congoleños hallarán luz para sus inteligencias y vida sobrenatural para sus almas, sumidas en la barbarie.

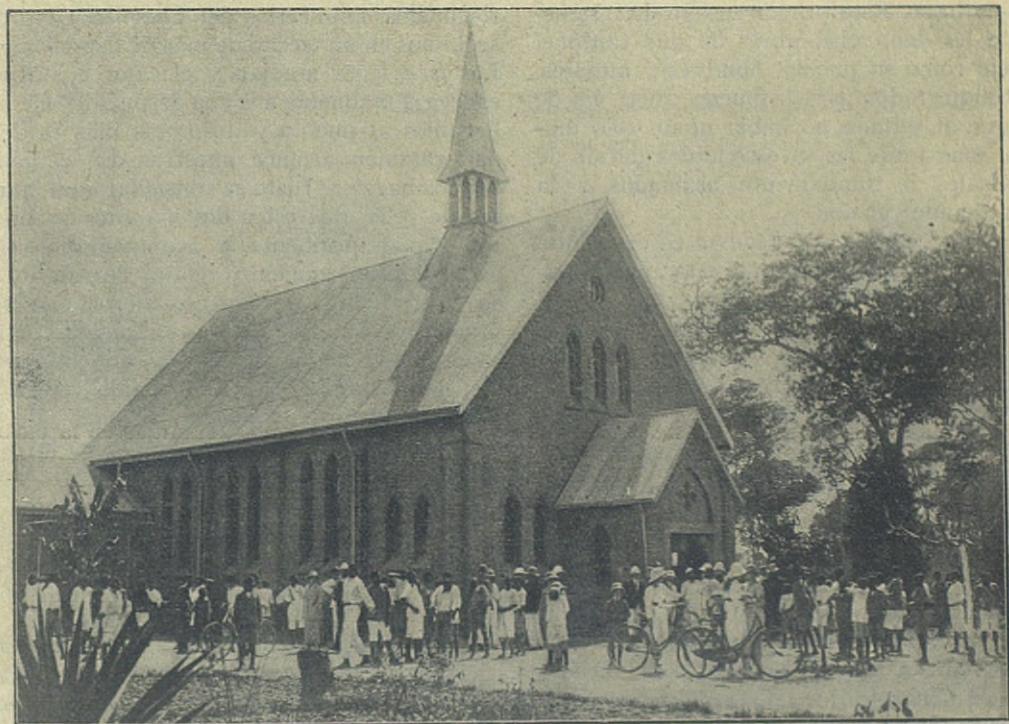
Los «*Padres de Kiniamá*», como allí los llaman, son popularísimos entre la gente indígena. No es para dicho el amor y confianza con que los miran los naturales, que una vez bautizados, no aciertyan ya a separarse de la misión; y cuando los Salesianos recorren las aldehuelas de la comarca, tienen siempre el auditorio conquistado de antemano y dispuesto a escucharles, como puede verse por la carta del P. Van Heusden, que sigue a esta breve reseña.

Cierto que hay mucho para bendecir a Dios! Pero esos consoladores resultados, lejos de dejar satisfecho el activo celo de nuestros misioneros, no hacen sino agujonearlo y espollearlo más y más. Se han salvado muchas almas, es verdad: se han bautizado centenares de infieles, es cierto: se han enderezado los pasos de millares de indígenas hacia una vida mejor, no se puede negar; pero ¿qué es todo esto en comparación de lo mucho que queda por hacer? El Congo tiene una extensión ochenta veces mayor que la de Bélgica; y las tinieblas del error y de la infidelidad lo envuelven desde muchos siglos, con su inevitable séquito de supersticiones y brutalidades. ¿Qué son veinte obreros para desbrozar y roturar una extensión tan enorme? No veinte, sino cien misioneros se necesitarían por lo pronto: también para nuestras hermanas, las Religiosas Hijas de María Auxiliadora, hay

tarea abundante en ese inmenso campo: y unos y otras habrán menester del eficaz y generoso concurso de la caridad católica.

El sacrificio de esos misioneros, que por la salvación de los pobres negros del Congo se arrancaron a la familia y a la patria, y fueron a habitar en un clima mortífero, donde mil enemigos los acechan, es verdaderamente grande y digno de admiración: pero no nos contentemos con admirarles: sostengámosles, auxiliémosles con nuestras oraciones y limosnas, y también con el sacrificio de nuestras personas, si el Señor nos lo pide.

todos tenían algún extraordinario que añadirle: este una corbata, aquel un cinturón, el otro un pañuelo. El otro día, al rayar el alba, el brioso ejército estaba en punto de marcha: formaba el más guapo grupo que haya visto en mi vida, aunque lo abigarrado de los trajes le daba cierto aspecto carnavalesco. Los chicos se pusieron en camino una hora antes que nosotros acompañados por nuestros dos valientes cargadores, *Lukumadi* y *Kalulu*; pero aún así, llegamos antes que ellos a *Makunga*. La primera diligencia en llegando a la aldea, fué andar por lo derecho a la choza del reyezuelo a manifestarle el fin de



ELISABETHVILLE (Congo Belga - Africa) — La Iglesia de la Misión Salesiana.

UNA EXCURSIÓN APOSTÓLICA

A TRAVÉS DE LOS SEÑORÍOS DEL CONGO

(Carta del P. Van Heusden, misionero salesiano al P. Sak, Superior de los Salesianos del Congo).

Muy amado Sr. Superior:

Obedeciendo a sus indicaciones, tan apropiadas siempre a las necesidades de la misión, acabo de girar una visita a los poblados circunvecinos. Para ello me aproveché de las vacaciones; y salí acompañado de todos nuestros alumnos internos y cuatro pequeñuelos externos. El lunes, víspera de la partida, se pasó todo en preparar el trajeado. Cada uno de nuestros muchachos cuidó de poner en orden su vestido y

nuestra visita, esto es, saludarle respetuosamente; en segundo lugar, dejarle sus niños en casa para que pasen a su lado tres días de vacaciones y por último, dijéle el propósito que llevaba de enseñar la doctrina cristiana al pueblo. Durante mi discurso fué aumentando el grupo de curiosos a nuestro alrededor. Desgraciadamente los hombres se hallaban trabajando en el campo: fué preciso mandar a llamarles. El cercano lugarezgo de *Makusemba* se juntó con el de *Makunga* para escuchar la doctrina, y así sobre las diez empezaba yo mi plática desde lo alto de una silla. Media horita les estuve predicando a grito pelado sobre el verdadero Dios y la obligación de conocerle y adorarle. Como aquí nadie entiende el *Swahili*, hube de valerme del *Kilemba*.

Hablábales corrientemente y sin empacho, como quien está avezado al difícil trabalenguas, y por las trazas echaba de ver que me entendían.

Daba yo fin a mi plática, cuando se asomó la juvenil caravana de los colegiales, hendiendo los aires con sus hermosos cantos. Llegados que fueron frente a la choza real, se alinearon en dos filas y a una voz de mando hicieron el saludo a *Makunga*; enseguida el grupo de colegiales entonó dos o tres cantos en su honor. El buen hombre no volvía de su asombro y se le caía la baba de puro contento y satisfecho. Dejámosle a *Makunga* (1) sus niños y torcimos a la vuelta de *Kalassa*, seguidos de una muchedumbre de curiosos. Este primer ensayo de instrucción me ha dado vislumbres de que tanto el reyezuelo como su pueblo, hombres y mujeres, están conquistados para la buena causa. Es de notar que al sermón no había ni un solo muchacho: más tarde les ví escondidos detrás de los maizales o timidamente asomados a la esquina de una cabaña.

El camino que lleva a *Kalassa* es excelente. Media horita antes de llegar a esta aldea topámos con gente de las de *Kipepo* y de *Kipanta*. Al enterarse del motivo de nuestro viaje, quisieron saber la hora de la instrucción. A ella acudieron sin falta, pues pude reconocerles por la tarde mezclados con mi auditorio. Algunos mostraron su buena disposición y voluntad, acompañándonos un buen trecho de camino para pasar nuestras bicicletas en dos caudalosos brazos de un afluente del río *Luapula*. A eso de las tres llegamos de sorpresa a *Kalassa*, ya que no estaba avisada nuestra visita: en compareciendo nosotros, al punto se pusieron en fuga todos los representantes del sexo feo. Dignóse venir a nuestro encuentro el anciano *Kalassa* en persona, quien nos señaló una choza donde recogernos: tanto a nosotros como a los alumnos nos trató con una delicadeza y bondad extremadas. No bien manifestamos el fin que allí nos había traído, y anunciamos que en pos de nosotros venían los niños, las madres prorrumpieron en gritos de alegría y echaron a correr a su encuentro. Minutos después hacia su entrada en el pueblo nuestro menuda brigada, en correcta formación.

A las cinco y media de la tarde el viejo *Kalassa* recorrió la aldea del un cabo al otro, diciendo a voz de pregón: *¡Venid todos a la instrucción!* Los moradores en masa, con su jefe a la cabeza, se agolparon delante de nuestra cabaña y yo les repetí el sermón de la mañana. Fué una jornada, a lo que se ve, de harta agitación y movimiento;

(1) El avisado lector habrá advertido que el nombre del lugar y el del reyezuelo es el mismo: ni más ni menos que en los feudos de la edad media.

pero la noche no le anduvo en zaga. En toda ella nos fué imposible pegar el ojo, acosados como estábamos por los mosquitos. Al amanecer se celebró la misa y se rezaron las oraciones; sin haberles llamado ni avisado, asistieron a ella una parte de los aldeanos, presididos como siempre por el buen viejo *Kalassa*, quien durante el santo sacrificio de la Misa daba de tanto en tanto una ruidosa chupadá a su gran pipota de agua.

Terminada aquí nuestra misión, salimos para *Mpunga*, población distante 40 km. de la anterior. No era malo el camino, si bien se nos atravesaban al paso con harta frecuencia arroyos y riachuelos, tributarios del *Luapula*, cuyo curso seguimos en un trecho de más de dos kilómetros. Las *tsé-tsé* nos asedian y el calor nos abate y enerva. Finalmente a la una después del mediodía llegamos al pueblo y dos horas mas tarde nos dan también alcance nuestros dos cargadores con los bagajes. Justo se consignar aquí, aunque sea de paso, que estos dos hombres se brindaron espontáneamente a acompañarnos en la excursión sin aumento alguno de salario; que en el transcurso de ella nos dieron constantes pruebas de una fidelidad, abnegación y cariño, superiores a todo encomio; y que observaron un comportamiento irreprochable. ¡Bien por nuestros buenos *Lukumadi* y *Kalulú*!

En *Mpunga* fuerza fué echarnos en las tibias aguas del *Luapula*: no se podía resistir más al calor sofocante y ese baño nos hizo bien. En saliendo del agua nos ofrecieron huevos, caca-huesos y harina para los cargadores, sin que nosotros hubiéramos abierto la boca para pedirlo.

Uno de nuestros alumnos, que al tiempo del baño, había ido a pescar, volvió con un par de peces y un pato silvestre, que vinieron de perlas para consolar y tonificar nuestros desfallecidos estómagos. Luego para activar la digestión con algún ejercicio, dimos un paseo en piragua a lo largo del río *Luapula*. En sus riberas descubrimos paisajes estupendos: en la mitad de la corriente aparecen largas hileras de rocas a flor de agua, desde cuyas crestas, contemplan tranquilos nuestro paso las hermosas pintadas y otras mil especies de pájaros. Vense asimismo en él grandes islotes, cubiertos de verdor, alguno de los cuales es habitado por alguna familia.

En *Mpunga* nuestro alojamiento estaba situado dentro del bosque en las afueras de la población. No nos sufrió el corazón dejar dormir a nuestros cargadores fuera de la choza al sereno, expuestos al peligro de las fieras y alimañas. Nos acomodamos todos dentro a la buena de Dios y luego tapamos cuidadosamente todos los agu-

jeros, atrancamos la entrada con los velocípedos y por precaución colgamos en torno de las paredes cazuelas, sartenes, cafeteras y demás sonoros enseres de la cocina, para que nos despertaran al menor movimiento: pero gracias a Dios, la noche se pasó tranquila y sin ninguno de los temidos percances. No pudimos empero evitar la enojosa música y sañudos asaltos de los mosquitos, que nos tuvieron toda la noche en jaque, como tampoco el continuo aletear de las pintadas, que posaban en la vecina arboleda.

A la mañana madrugamos antes que el sol, y al rayar el alba tuvimos la misa. De habernos

del mundo. El pobre hombre llegó a nuestra misión la mañana misma de nuestra partida. Como oyera que nos habíamos marchado y que nos adelantáramos hasta su feudo, púsose en camino aquella misma tarde, anduvo toda la noche y llegó a su corte momentos después de nosotros. ¡Díganme si esto no es andar!

Hicimos retorno a Kalassa, recogiendo de paso otra vez a los chicos. En esta aldea hice una segunda instrucción y rezamos las oraciones de la noche. Luego, en torno de una hoguera encendida en medio de las chozas, nuestros niños dieron una serenata. Teníamos izada la bandera



ELISABETHVILLE (Congo Belga - África) — Los Alumnos de las Escuelas Profesionales Salesianas en el patio de juegos.

adelantado algún kilómetro más allá, habríamos llegado a *Kaimbi*, y metidónos de rondón en el coto jurisdiccional del P. Frederick (1). Pero.... ¡cada cual en su casa y Dios en la de todos!

Mpunga anda en vías de reconstruirse y con *Kabalo* formará un nuevo núcleo de misión. *Kabalo* es un villorrio que se halla un par de kilómetros acá de *Mpunga*. Me abstuve de hacer allí la acostumbrada instrucción, porque se presentó poca gente y, de otra parte, se halla muy distante y fuera de mano, y sería muy difícil visitarlo con la debida frecuencia. El «señor» de esta aldea es el negro más bonachón

sobre nuestra casa y otro tanto habían hecho los niños en las suyas respectivas.

De *Kalassa* pasamos a *Makunga*, donde éramos esperados por los niños de este pueblo. Sus madres les habían llenado los estómagos y los bolsillos de toda suerte de bastimentos, particularmente de pescados y harina: antes de separarse de ellos, aprovechaban esas mamás los últimos instantes para dar la última mano al equipo, arreglarles la corbata, darles los últimos consejos. ¡Oh! el corazón de las madres es siempre igual, lo mismo en estas aldehuélas del lejano Congo, que en las risueñas villas y ciudades de mi querida Bélgica: aquí como allí siempre es la fuente de todas las ternuras y el asiento de todos los cuidados y desvelos!

(1) *Kaimbi* es el tercer centro de Misión, ultimamente fundado, de que se habla en la relación precedente.

Estando para ponernos en marcha, el jefe del lugar me regala un botecillo de *mkayo*, fabricado por él mismo: será exquisito sin duda. Después me da palabra, y ratifica a voces la promesa delante de toda su gente, de que construirá para mí un barracón o cobertizo. Por último, extrema su cortesía hasta acompañarnos por su pie y presentarnos a su vecino *Mainsa*, a quién invita a acudir a las instrucciones venideras. Y así quedan formados dos grupos de poblaciones indígenas, para nuestras excursiones apostólicas: *Makunga*, *Makusango* y *Maiusa* por un lado; y *Kalassa*, *Kipepo* y *Kipunta* por el otro.

De vuelta a *Kiniama* reunímonos todos en un lugar, e hicimos juntos la entrada en la población, sin exceptuar los cargadores, que para alcanzarnos y acompañarnos en la solemne entrada hubieron de andar de una corrida y con el bagaje a cuestas unos seis kilómetros.

Para que no se malogre el fruto de esta gira, pienso volver a visitar a mis ovejuelas dentro de quince días y proseguir la enseñanza de la doctrina a esos auditórios de negros, siempre atentos y ávidos de aprender. Encomiende en sus oraciones, mi querido Director, estas semillas, para que caigan en buen terreno y produzcan al menos el treinta por uno de que nos habla el Evangelio.

Le reitera el testimonio de su filial veneración y le saluda afectuosamente la humilde Comunidad Salesiana de *Kiniama* y particularmente

Su afmo. hijo

A. VAN HEUSDEN, Pbro.
Misionero Salesiano.



Las postrimerías de la Pagoda de Leng-Kong.

(Relación del Misionero D. Juan Pedrazzini).

Acababa de volver del entierro de un cristiano, durante el cual había debido soportar con cristiana resignación un recio chubasco que me caló hasta los huesos. Estaba para mudarme las ropas, cuando se me anunció la visita de los *Sen-si* (ancianos) de *Leng-Kong*, lugarejo cercano a *Shek-ki*. En mala hora llegaba la tal visita; pero, puesto que se trataba de unas venerables, barbas blancas, fuerza era hacerles acatamiento y tratarlas en cortesía. Así que, encajéme sin más una sotana chinesca y un par de chinelas en los pies, recostéme muy gravemente en el lecho y di orden de que entrasen los de la embajada.

Hiciéronse en efecto adelante cuatro viejos

de venerable catadura, que, en viéndome, tras de una inclinación profunda, me preguntaron en coro:

— ¿Cuál es tu ilustre prosapia?

— ¡*Yeong!* les contesté imperturbable. (*Yeong* quiere decir *sol*).

— ¿Y tu muy honrado nombre?

— *Cohn-cham* (primavera fértil), repliqué. Y luego tomé yo la mano y dije: — Ahora que sabéis mi modesto y oscuro linaje y mi nunca oido nombre, mereceré el alto honor de saber vuestros sublimes y sonoros nombres y apellidos, oh ilustres abuelos de la grande villa de *Leng-Kong*?

Y por este tenor continuó un buen rato la conversación, enojosa y aburrida, con todas las ceremoniosas cortesías que son en ella de rigor.

Pues, si bien no eran pocas las ganas que tenía de mandarlos a freir espárragos, con todo la buena crianza chinesca obligaba a proseguir la conversación con toda calma hasta llegar al nudo la cuestión. Por fin, cuando Dios quiso, se vino al asunto. Un vejete de ojuelos chispeantes, comenzó a bordearlo, diciendo:

— Sabemos que la Religión Católica es la mejor, la más santa, la más propagada.....

— ¡Oh!

— Es más, que goza del aprecio de todas las autoridades...

— ¡Ah!

— y quisieramos que nuestros nietos abrazasen esa religión... y como no tenemos en el pueblo ningún local a propósito para servir de escuela y de iglesia, venimos a ofrecerte la Boncería, para residencia de la Misión!

Me restregué los ojos pensando que soñaba. ¿Sería verdad tanta belleza? Fírame bien conocida por fama la renombrada pagoda de *Leng-Kong*, pero nunca me hubiera pasado por las mientes que ella pudiese venir a nuestras manos. ¡Ojo! dije para mi capote, aquí hay gato encerrado!

— ¡Plácmeme muchísimo vuestro ofrecimiento! les respondí; pero antes de resolver nada, necesito aconsejarme con los jefes de la Sociedad de Acción Católica. Volved mañana y os daré una contestación en firme.

Retiráronse con las acostumbradas reverencias y dobladuras del espinazo y tornó a reinar el silencio y tranquilidad en mi aposento. Mientras el criado iba recogiendo de los cuatro rincones de él las medias, calzones y camisa, chorreando agua todavía, yo medio metido entre las sábanas, pensaba entre mí:

— ¡Caracoles! ¡Nada menos que una pagoda...! ¡Una boncería trocada en iglesia! Tratárase de un simple *Ci-Tong* (templo de los antepasados) y no me maravillaría tanto; pero un *miu* (pa-

goda)... y lo que es más, el *miu* más antiguo, celebrado... y devoto de muchas leguas a la redonda!... ¿No podría ser que los taimados bonzos, so color de catolicismo, tratasen de escurrir el bulto y desviar algún mal golpe? En fin, amanecerá Dios y veremos.

Oprimíame el cansancio y sentía los primeros escalofríos de la calentura en los huesos. Así y todo, logré pegar el ojo. Despiértome a eso de las cuatro, salto del lecho y en pocos minutos estoy listo.

Tras de embucharle una píldora de quinina, abría el breviario para rezar vísperas, cuando se me anunció una segunda visita. ¡Cásptia! Era nada menos que el general G... El criado hubo de husmear el olorcillo de una buena propina, porque en un santiamén puso la pieza de recibir en perfecto orden: dejó a punto las pipas de fumar y anunció la visita con solemne gravedad.

Ofrecí silla al joven general, que por el aspecto, mostraba frisar en los treinta. Era por las trazas un apuesto y cumplido caballero, trajeado a la europea, con unos bigotillos que le hacían guapo y simpático en extremo. Dí un paso hacia él, y estrechando su mano entre las mías, tras los primeros saludos, le pregunté qué cosa se le ofrecía, en la cual pudiera yo servirle.

Respondióme él que acababa de ser trasladado a esta nuestra región de *Heung-Shan*; que tenía las mejores noticias de nuestros trabajos por la pacificación de las aldeas de *Tau-Mun*, como también del cuidadoso interés que nos tomábamos por aliviar la triste suerte de los leprosos, de los presos y de todos los pobres y desgraciados en general; y que también él quería entrar a la parte en esta hermosa obra. Por la mía procuré cuanto pude desviar y hurtar el cuerpo a la arremetida de sus alabanzas, escudándome tras los dictados más humildes y modestos del vocabulario chino y certificándole en cambio que haría cuanto estuviera en mi mano para dar a conocer en Europa la espléndida organización de sus soldados y el alto ejemplo de educación que daba la oficialidad, bajo el mando y dirección de su bizarro general, joven por la edad, pero anciano por la discreción y sabiduría.

Pronto advertí que mis corteses razones le habían llegado al alma, pues písose en seguida a exponerme muy en confianza y punto por punto el plan que tenía trazado para limpiar de piratas la región, y entre otras cosas me dijo: — Uno de mis principales puntos de apoyo será *Leng-Kong*: en la pagoda de este pueblo alojaré una guarnición; — y por espacio de una buena media hora siguió declarándome muy

por menudo todos sus planes estratégicos. No había yo menester más para caer en la cuenta y darme cabal razón del generoso rasgo de los venerables barbudos de *Leng-Kong*... ¿Qué debía hacer yo? Asir la ocasión por las greñas y hacer animosamente rostro a la fortuna.

Entre una casa de misión o un cuartel, la elección no podía ser dudosa; opté resueltamente por lo primero; y así dije a mi ilustre interlocutor:

— Apruebo en todos sus puntos el plan que me has expuesto, que hallo verdaderamente admirable y digno de tu gran talento; sólo tengo que hacer algún reparo a la elección de la pagoda de *Leng-Kong* para cuartel, porque has de saber que ella es ahora de mi propiedad, pues me ha sido entregada por libre y espontánea donación de aquellos lugareños.

Quedóse el hombre pasmado ante la inesperada noticia: mas, fueran ellos de sorpresa o despecho, supo disimular sus sentimientos bajo la careta de la más impecable cortesía, y así me contestó:

— Tengo por principio respetar la libre voluntad de los ciudadanos y no me queda sino darte por ello mi cordial enhorabuena.....

Bebimos una copita a la salud y larga y dura amistad de entrabmos.

Cuando se hubo marchado, teníame por más feliz que Napoleón después de su más sonada victoria. Ya no me volví a acordar de la lluvia y trabajos pasados y sentéme a cenar con regular apetito. Poco después referí lo ocurrido al letrado, al catequista y al presidente de la Sociedad de Acción Católica, es decir, a los tres jefes de mi Estado mayor. Celebraron todos con grande alborozo la noticia; y para dejar la cosa bien firme y asentada lo más pronto posible, mandé llamar con urgencia a los *Sen-si*; echéles algún reproche por haberme ocultado el motivo de su donación; y al fin les hice saber que el traspaso de la pagoda estaba ya acordado con el General. Concertamos para el otro día la visita al edificio, la toma de posesión del mismo y la destrucción de los ídolos.

La visita al edificio.

No se podía desear un día más hermoso. El otoño de *Heung-Shan* es placentero como la primavera en los riberas de mi querido Lago Mayor. Un fresco vientecillo sacudía ligeramente los árboles y plantas, al paso que mil pintados pajarillos saludaban con sus gorjeos la rosada aurora, « que por los dorados balcones de oriente se asomaba ». Espectáculo siempre antiguo y siempre nuevo, manantial perenne de suaves emociones.

Cuando bajé a la capilla para celebrar la santa Misa, ya escarbaban y piafaban en el

patio una docena de caballos, puestos a nuestra disposición por las autoridades de *Leng-Hong*. Dentro del sagrado recinto se hallaban reunidos los diez vocales de la sociedad de Acción Católica, que oyeron misa y comulgaron con un fervor y recogimiento dignos de los cristianos de las catacumbas.

Por tal modo comenzaba nuestra épica jornada, que será memorable en los anales de la cristiandad de *Heng-Shan*.

Acabada la misa, almorzamos brevemente, saltamos a las sillas y echamos a andar por el camino de *Shek-ki* adelante.

Traspuestas las murallas de la ciudad salimos a la abierta campiña. Dos *Sen-si* nos aguardaban allí en un cocheccillo para acompañarnos a su aldea. Por una senda que serpentea a través de dilatadísimos arrozales, llegamos al cabo de media hora a *Leng-Kong*. A la entrada del pueblo apéeme de la cabalgadura y presenté mi tarjeta personal a un grupo de guardias voluntarios: y enseguida, acompañados de toda la muchedumbre, de los ancianos y gendarmes, enderezamos los pasos a la pagoda. Antes de entrar en ella nos llevaron delante de una gran mesa, colmada de frutas y dulces de todas clases: echéles un discursito para agradecer su gentileza y alabé su ofrecimiento para una causa tan noble y levantada, cual es la de la religión verdadera.

Acabado el discurso, se dió comienzo al segundo y más importante acto de la jornada.

El contrato.

Desde este punto comenzó el diablo a somar la oreja... A las sonrisas y palabras blandas sucedieron los lamentos y subterfugios. ¡Quién lo hubiera dicho! Tras de haber ido a invitarme expresamente, pagado las cabalgaduras y tributádome un tan espléndido y lucido recibimiento, no bien ordené a mi letrado que extendiese la escritura que debían firmar luego todos los ancianos, y en la cual constase la entrega de la pagoda a la Iglesia Católica para instalar en ella una capilla, escuela y salón de conferencias, comenzaron a llover las observaciones, dificultades y reparos.

No me desconcertó tal contratiempo... harto me sabía que me hallaba en China y cuán finos y taimados son los hijos del celeste imperio, para que me llamara a engaño y mostrara enojo. Dí por el contrario en una gran carcajada y les declaré sin rebozo que me volvía sin más a *Shek-ki*, contento y satisfecho de haber comprobado que aquel edificio no podía servir más que para... cuartel de soldados!

Con esto había puesto el dedo en la llaga. Cuando vieron que me disponía a emprender la

marcha, se pusieron en pie todos los ancianos y me suplicaron que aplazase la partida por un rato, mientras ellos buscarían de común acuerdo un acomodamiento cualquiera... una concesión... un arriendo...

— No, les repliqué, eso no me basta. Sí, que es pequeño el campo de la misión y pocas las casas e iglesias que esperan mi visita, para que venga a regatear con vosotros; sóbranme edificios: para nada necesito de vuestra pagoda. Una de dos: o me la dais en donación cabal, pura y simple, o no hay nada de lo dicho. Os concedo el plazo de una hora para resolver: voy entre tanto a darme una vuelta por el norte vecino.

Larguéme con dos mozos, dejando que los viejos rezongones se las hubiesen con los jefes de la Sociedad de Acción Católica y concertasen con ellos la escritura del contrato.

Traspasé la verja del jardín que rodea la pagoda y eché a trepar por la ladera del monte arriba.

Hállase éste escalonado para el cultivo y dáse en él el *anana*, cuyos grandes frutos en sazón perfumaban entonces el ambiente con su exquisita fragancia. Subiendo siempre, al cabo de media hora llegué a la cumbre, desde donde se atalaya la dilatada llanura. Vense disperdigados en ella hasta sesenta pueblecillos, todos cercados de muros. Al Norte avistase *Shek-ki*, la cabeza del distrito, con su característica torre de siete pisos, o cuerpos. Al Noreste se columbra la montaña de *Ho-Tan*, famosa por sus minas de hierro: más abajo hacia levante, aparecen las colinas de *Cheong-ña-Rin*, ricas de wolfram y acaso también de oro, pero todavía inexploradas. En la misma dirección y al otro lado de los arrozales, espácianse los ojos por el ancho delta del *Si-Kiang*, que avanza majestuosamente hasta la isla de *Leng-Tin*, sede de la aduana europea, frente por frente de *Hong-Kong*, y piérdese luego la vista por el mar adentro, todo sembrado de frondosas isletas. Al Sur, vense otros montes y otras colinas, a cuya espalda queda oculta la plaza portuguesa de *Macao*. A poniente en cambio cautiva la mirada un rebaño de blancas aldehuelas, recostada cada una de ellas en medio de un frondoso bosquecillo del árbol de las pagodas.

Hallábame embebido en gozar del maravilloso paisaje y en escuchar las explicaciones de mis dos jóvenes acompañantes, cuando abriéndose paso entre el follaje, se asomó y púsoseme delante un avisado rapazuelo, que me dijo a voces: — ¡Ven, Padre: el contrato está acabado; ven a destruir... — iba a decir los ídolos, pero truncó la frase, y a fuer de hombre consciente, la concluyó, diciendo: — a destruir... esos fantoches de madera.

Acaricié al inteligente rapaz y le pregunté si quería hacerse cristiano:

— *Mau, mau* (poquito a poco) me contestó, e hizo un expresivo ademán que significaba: con el tiempo veremos.

Eran las dos de la tarde cuando bajé. Leyeronme el contrato: un verdadero mosaico de sutilezas y pieza magistral de la cavilación chinesca. Al punto entendí que aquello era un triunfo diplomático de nuestro letrado. Hice todavía algunos rémigos y melindres, pero acabé por firmar y en pos de mí firmaron también todas las blancas y honradas barbas presentes. Disparóse enseguida una salva de petardos y cohetes en señal de regocijo y nos sentamos a comer.

Destrucción de los ídolos.

A medida que adelantaba el banquete, se levantaban los espíritus y se enardecían los ánimos: quizá no fué del todo ajeno a ello el vinillo que se trasegaba a los estómagos.

A los brindis, se ensalzó la verdadera religión, que hermana a los pueblos todos en un solo ideal supremo.

El presidente de la Sociedad de Acción Católica tomó la mano para arremeter con una filípica contra los ídolos y acabó su discurso con estas palabras: « La destrucción de las supersticiones conduce a la paz y tranquilidad de la familia y de la nación ». Era llegado el momento. El entusiasmo estaba al colmo y había que dar comienzo a la obra destructora: había sonado la última hora para aquellos dorados fantoches, que tranquilos e impasibles en sus magníficas vitrinas, por espacio de tres siglos habían venido usurpando el sumiso vasallaje y veneración de los sencillos e ignorantes campesinos de la comarca. Era al caer de la tarde: los débiles rayos del sol poniente bañaban la escena de un rojo matiz, que infundía miedo y pavor en los pechos.

La estatua de « *Kum-Jam* » (algo así como la Venus de los Chinos) se alzaba allá arriba en su hornacina en medio de un grande altar. Llevado de su fervor religioso, el presidente de la Junta de Acción católica iba derecho a derribar la diosa de su usurpado puesto, cuando le salió al paso el atribulado bonzo, que deshecho en lágrimas le suplicó por lo más sagrado de este mundo, que perdonase aquel tan venerado ídolo. Pero los cristianos replicaron a voces que no debía haber perdón ni indulgencia para el demonio: que jal fuego con ella sin compasión y que se estuviese a lo pactado.

El bonzo mal de su grado echó la llave al candado. Se abrió la cristalera y metiéndome en el escaparate, me hallé sólo y frente a frente con

el sacrilego tarugo. Hízose un silencio profundo. A decir verdad, aún yo mismo no las tenía todas conmigo, por temor de que el demonio me hiciese alguna de las suyas, al verse tan ignominiosamente arrojado del alto trono, que había ocupado tan largo tiempo. Comencé por quitar una a una y con cuidado las grandes lunas que formaban la vitrina, las cuales hice pasar a las manos de mis amigos los cristianos. Eché enseguida el guante a un feo idollito, especie de Mercurio, que estaba a la derecha de la diosa, y lo entregué al catequista. Otro tanto hice con la criadita que ésta tenía a su izquierda, y la largué a mi amigo el presidente, cuyo semblante mal disimulaba los impetus de su impaciencia. Subí por fin una gradilla detrás de la grande estatua, y... ¡cuál no sería mi asombro, el estupor del bonzo, el escándalo de los gentiles y el regocijo de los cristianos presentes, cuando, no bien había tocado la cabeza del ídolo, víñose ésta rodando y dando tumbos hasta hacerse añicos en el suelo! Mas fácil es imaginarlo que escribirlo... ¿Qué era ello? Las hormigas blancas, ese enemigo formidable del maderamen, habían roído toda el ánima de la estatua, dejándola con la pura corteza. La madera de la estatua había desaparecido por completo, no quedando más que la delgada y sutil capa de yeso dorado, que la recubría. No fué menester pasar adelante. El pobre bonzo se retiró a su celda corrido y avergonzado, a meditar sobre la dudosa verdad y poder de sus vanos muñecos, al paso que lo cristianos, catecúmenos y gentiles, a mía sobres tuya, se dieron a destruir la *turba multa* de los ídolos de segundo orden, no dejando títere con cabeza.

Quedaba aún por derrocar uno de esos fantasmas, conocido por el « *Trueno* », horrible monstruo en figura humana. Ello ofrecía alguna dificultad por cuanto estaba en un nicho muy elevado e infundía pavor y espanto con sólo mirarle. ¡Tal era la fiereza de su aspecto!

Trájose una escalera de bambú, y por tres veces seguidas nuestro intrépido catequista, intentó subir para arrancarle los rayos del puño, y otras tantas cayó a tierra. No se perdió de ánimo por esto: armóse con la señal de la santa Cruz y por cuarta vez se encaramó por la escalera arriba. Penetró en la hornacina, se enjugó el sudor, saludó al público devoto con una sonrisa y de un empujón derribó al idolote de su pedestal al suelo. El estrépito de la caída quedó cubierto por los fragorosos aplausos de los espectadores.

Recogidos los miserables restos de los destrozados ídolos, hízose con ellos una hoguera en la plaza, que sirvió de divertimiento a los muchachos: y mientras los endiablados despojos

quedaban chisporroteando allá fuera, entré nuevamente en la pagoda, seguido de cristianos y gentiles, y en el sitio más honrado, principal y visible de ella, coloqué el santo Crucifijo, recuerdo de mi primera Misa. Enseguida, arrodillados todos delante de él, rezamos el *Padre Nuestro* y la *Salve Regina*, entre el incesante y alegre traqueteo de los petardos y cohetes, que estallaban en la plaza.

La noche se nos venía encima a más andar. Los caballos, hartos de pacer todo el día a sus anchas, pateaban impacientes.

No quise marcharme de allí sin echar la bendición al edificio. A falta de otra cosa mejor, puse una medalla de María Sma. Auxiliadora sobre el pedestal que había sustentado hasta entonces el simulacro pagano, colgué una sencilla cruz de la fachada y después de ordenar una limpieza general en todo el local, monté a caballo y partimos.

Fué una jornada bien aprovechada, y los acontecimientos de ella dejaron vivamente impresionadas nuestras almas. En el camino andábamos sin cambiar palabra, pues todos sentíamos la necesidad de meditar.

A todo esto había anochecido. Marchando a paso lento, entoné el santo Rosario, al que respondían en coro mis fervorosos acompañantes. Todos rezábamos con fervor. El camino iba bordeando un ancho río, en cuya tersa superficie veíamos reflejarse el parpadeo de las estrellas y las borrosas siluetas de nuestras cabalgaduras, que parecían inclinar reverentes sus cabezas a los nombres de Jesús y María. ¡El reino de satánas acababa de recibir un rudo y certero golpe!

JUAN PEDRAZZINI, Pbro.
Misionero Salesiano.

PATAGONIA - PAMPA CENTRAL

Visita del Ilmo. Mons. Santiago Costamagna

a las Colonias de San José y Espiga de Oro.

Con fecha del 16 de diciembre último nos escriben de la Colonia « San José »; dando noticias de la visita que les hizo nuestro veterano e insigne Misionero, Mons. Santiago Costamagna, visita que fué para aquella gente « un acontecimiento memorable. »

La « Colonia San José » es una de las muchas que se han establecido en la Pampa Central, formadas casi exclusivamente por alemanes y rusos. Desde varios años tiene el cuidado espiritual de esos colonizadores, un sacerdote salesiano de su lengua, el P. Matías Saxler, que recoge

entre esas sencillas y honradas gentes preciosos frutos de santificación. Del espíritu de religiosidad, fervor de devoción y veneración profunda al Ministro del Señor, que reina en aquellas Colonias, da una idea la relación siguiente.

A pesar de que la visita del Ilmo. Prelado fué casi inesperada, se le dispensó un recibimiento lucidísimo. Su llegada a la estación de Quemú-Quemú estaba anunciada para el día 25 de Septiembre a las 8 de la noche, procedente de Guatraché. Quemú-Quemú dista unas ocho leguas de la Colonia San José: a la llegada del tren dos automóviles estaban allí esperando al ilustre visitante; y un tercero con un grupo de Cooperadores salió de la Colonia a su encuentro para anticiparle la bienvenida; saludó que todos los colonos, chicos y grandes, hombres y señoras, esperaban con impaciencia darle personalmente, a pesar de lo avanzada que estaba la noche. Sobre las blancas fachadas de todas las casitas ondeaban las banderas argentina y alemana: las calles aparecían empavesadas de gallardetes de todos los colores.

Al entrar en la Colonia, Monseñor fué recibido con fuegos artificiales y disparo de estruendosas bombas, cuyos atronadores estallidos publicaban el vivísimo entusiasmo, veneración y amor de todos estos moradores hacia el benemérito Prelado Salesiano, primer Obispo, que visitaba esta Colonia ruso-alemana.

Así que la comitiva hubo ingresado en la Casa de la Misión, un coro de robustas voces hombrunas entonó el himno de acción de gracias: « *Gropor Gott wir loben dich* » *Te Deum laudamus*. Monseñor dió las gracias y saludó á los presentes en castellano: y enseguida cada uno se retiró a su casa.

Al día siguiente, que era domingo, desde las primeras horas de la mañana hasta la noche la iglesia estuvo rebosando de fieles, siendo insuficiente para contener a todos los que concurrieron, no sólo de la Colonia, sino de varias leguas a la redonda. La primera misa fué rezada por el Rdo. P. Matías Saxler, consagrado diez años ha por el mismo Mons. Costamagna y que desde entonces con celo incansable atiende a las colonias ruso-alemanas establecidas en esta zona del territorio de la Pampa. Después del Evangelio el Misionero dirigió la palabra a sus buenos feligreses, hablándoles de la importancia y necesidad de « la Obra de María Auxiliadora para las vocaciones eclesiásticas », encareciéndoles que fueran generosos en la colecta que para ese fin se haría durante la segunda Misa. Numerosísimos fueron los que en aquel fausto día se acercaron a la mesa Eucarística.

A las 9 volvieron a echar a vuelo las cam-

panas, llamando a todos a la Capilla, de donde salió la procesión hacia la casa de la Misión (que dista unos doscientos pasos) para ir a buscar con toda solemnidad a S. S. Ilma. El cortejo iba precedido de unas treinta niñas vestidas de ángeles, con sendas canastitas de flores, que esparcían por el camino por donde debía pasar Su Señoría Ilma.: seguía la escolanía con sus sotanitas coloradas y lindos roquetes; y detrás el pueblo.

Recibida por todos de rodillas la bendición del Prelado la comitiva se puso en marcha, y entre cantos y plegarias, repiques de campanas y disparo de bombas llegaron triunfalmente al templo, que estaba lujosamente adornado con inscripciones, guirnaldas y flores. Creía uno hallarse en alguna de las más hermosas iglesias de Europa, donde el arte y la riqueza parecen andar a porfía para expresar el homenaje de veneración y amor de los cristianos a Jesús Sacramentado. Enseguida Monseñor subió al altar, donde se revistió con un juego de preciosísimos ornamentos, propiedad de la Colonia, que fueron enviados a ésta por los parientes y amigos de Europa.

Después del Evangelio, S. S. Ilma. volvió a dirigir a la numerosa concurrencia una plática fervorosa y sentida, como todas las suyas; y a pesar de que hablaba en castellano y la mayor parte de los colonos entiende poco este idioma, sin embargo todos pendían de sus labios y cada una de sus palabras parecía una gota de suavísimo bálsamo, que caía sobre los corazones de los oyentes. Terminada la Misa se hizo la colecta en favor de la «*Obra de María Auxiliadora*» para las vocaciones eclesiásticas, que arrojó la espléndida suma de *setecientos pesos* (700) que se entregaron a Monseñor para que los llevara al Revmo. P. Inspector. Al ver tamaña generosidad, el buen P. Saxler lanzó la propuesta (que fué aceptada con unánime aplauso) de instituir una subvención perpetua, por medio de un modesto capital, para contribuir con su renta al sostentimiento de las vocaciones salesianas que saldrán de esta Colonia. Hasta la fecha ésta ha enviado ya cuatro jóvenes al noviciado salesiano de Bernal: uno de ellos tiene ya la sotana y la profesión trienal; los otros tres están en vísperas de recibir también el hábito talar; todos muy contentos y ganosos de ser, con la gracia de Dios, buenos misioneros salesianos. El Sdo. Corazón de Jesús y María Auxiliadora premiarán sin duda la buena voluntad de estos colonos, siempre generosos cuando se trata de cooperar para las Obras del Vble. Don Bosco, cuyos beneficios experimentan.

Al día siguiente, lunes, acompañado del Misericordioso Monseñor visitó la Colonia «*Espiga de Oro*».

A varias leguas de distancia salió al encuentro de S. S. Ilma. un grupo de valientes jóvenes a caballo, todos a caballo descubierta, y por más que los rayos del sol canicular eran harto molestos, resistiendo a los reiterados ruegos de Monseñor, ninguno quiso cubrirse. A unos dos kilómetros de la capilla, el Prelado se encontró con una devotísima procesión que venía a recibirlle. Una improvisada banda de música dejó oír sus alegres notas durante el trayecto, alternando con los cantos y rezos de los colonos hasta la entrada en la capilla. Monseñor celebró la Santa Misa, predicó y confirmó a unos 200 personas, contando entre ellas a los de la colonia de San José. Luego fué obsequiado con un almuerzo, al que participaron los jefes de las principales familias; y todo el pueblo acudió a despedirle con el mismo entusiasmo con que le habían recibido. Terminado el almuerzo, cantando himnos religiosos, le acompañaron por largo trecho de camino: al separarse, todos de rodilla pidieron su última bendición.

Hubiera visitado también las demás colonias de los alrededores, pero el tiempo urgía y Monseñor debía prepararse para regresar a Buenos Aires. El martes a las 15 a campana tañida se reunieron los colonos en la Capilla y en ordenada comitiva acompañaron al Ilustre Viajero hasta los confines de la colonia, donde, puestos de rodillas, pidieron los bendijera una vez más. S. S. Ilma. agradeciendo tantas demostraciones de afecto y veneración, después de haber implorado sobre todos las más copiosas bendiciones de Dios, subió al automóvil, engalanado con flores y banderitas. Precedido por unos treinta gallardos jóvenes, que montaban caballos lujosamente enjuezados, seguido de gran número de carroajes de todas clases, fué conducido a la estación del pueblo de Barón. ¡Qué magnífico espectáculo de fe y de amor hacia el representante de Dios! Monseñor estaba conmovido y dijo al P. Saxler: Me consuela el presenciar tanta sencillez, tanta fe, tanta modestia y tanta piedad.

Al momento de arrancar el tren todos los acompañantes, jóvenes y hombres, sin respetos humanos le besaron el sagrado anillo con las lágrimas en los ojos por el sentimiento de tener que separarse de tan apreciable huésped. ¡Adiós, Monseñor, le decían, todos conservaremos siempre el más grato recuerdo de su visita y deseamos que vuelva bien pronto entre nosotros! Hacemos fervientes votos para que el Señor le conserve aun por muchos años para el bien de tantas almas. Ruégole, concluyó diciendo el R. P. Saxler, bendiga nuevamente a estos buenos colonos juntamente con este su humilde hijo en el Señor. Y mientras el tren se alejaba, la mano del venerando Obispo, seguía bendiciendo....



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

HINOJOSA DEL DUQUE (Córdoba-España). — Este religiosísimo pueblo acaba de declararse todo entero por María Auxiliadora con un entusiasmo y fervor nunca vistos. Con la debida autorización, entronizó a la Sma. Virgen María, Auxilio de los Cristianos en el Altar Mayor de su iglesia parroquial. La bendición de la estatua y erección del nuevo altar, dieron lugar a unas solemnes y memorables fiestas que se verificaron entre los días 5 y 8 de septiembre. Para contribuir a su esplendor fueron invitados la banda de música y escolanía de cantores de las Escuelas Profesionales Salesianas de Sevilla. El día 5, llamado por las campanas echadas a vuelo y las marciales notas de un pasacalle acudió el pueblo todo a la iglesia parroquial para asistir al acto solemne de descubrir la imagen. Esta se hallaba oculta tras un velo, en cuyo centro campeaba el escudo salesiano: descorrióse este y apareció la bellísima escultura de la Virgen, amable y sonriente con el Niño Jesús en los brazos, mientras el pueblo prorrumpía en el grito de ¡Viva María Auxiliadora! y el órgano y la orquesta preludian la marcha real. Enseguida comenzó la Misa cantada, en la que predicó el Rdo. D. Antonio Povedano, Párroco de Cabra, estando la música a cargo de la escolanía salesiana de Sevilla. A las 7 de la tarde dió comienzo al solemnisimo triduo un sermón del P. Rdo. Don Rafael Tormo, Salesiano.

El día 6 quisieron honrar a la Sma. Virgen Auxiliadora los Rdos. PP. Carmelitas, quienes a más de encargarse del servicio de altar, púlpito y música ese día, dieron gentil y amable hospitalidad en su colegio durante las fiestas a los pequeños músicos y cantores salesianos, que habían ido de Sevilla. Predicó el P. Juan Ruiz, definidor primero de la Orden. Por la tarde hizo oír su caldeada palabra el Salesiano Don Gregorio Ferro.

El día 7, en la misa cantada hizo el sermón el Rdo. D. Francisco Muñoz Romero, Cura-párroco de San Pedro, de Córdoba, y en la función vespertina entretuvo deliciosamente al apiñado auditorio el Rdo. D. Sebastián Pastor, director de las Escuelas Salesianas de Sevilla, narrando varios hechos de la vida del Vble. D. Bosco.

El día 8, fiesta de la Natividad de la Virgen y último del triduo, concurrió a Hinojosa un extraordinario gentío de los pueblos comarcanos, con el fin de participar de los hermosos festejos marianos. Hubo una Comunión numerosísima; en la misa mayor predicó con su acostumbrado ardor y elocuencia el Rdo. Don Salvador Rosés, Director del Colegio Salesiano de Ronda. Por la tarde, la Sma. Virgen Auxiliadora fué llevada en triunfal procesión por las calles del pueblo. A ella concurrieron todas las cofradías y hermandades de la población con sus insignias y estandartes; y hendía los aires la popular letrilla:

*Postrados a tus plantas,
Reina y Señora,
Los Cristianos te aclaman
Su Auxiliadora
Yo tus auxilios — vengo a pedir;
¡Virgen Sma. — ruega por mí!*

y el pueblo repetía con toda el alma el piadoso estribillo: *¡Virgen Santísima — ruega por mí!*

En suma, Hinojosa del Duque honró a María Auxiliadora con unas fiestas que dejarán impecable recuerdo en la vecindad y en cuantos tuvieron la fortuna de presenciarlas.

A mantener vivo el entusiasmo de la población y hacer más brillantes y alegres las fiestas contribuyeron poderosamente los simpáticos sevillanitos, que a fuer de buenos discípulos del Vble. Bosco, la edificaban con su piedad, la recorrían con alegres pasacalles y daban conciertos

de música en la plaza y henchían de sagradas melodías el sagrado recinto, y a cierta hora, trocados en una popular farándula, entretenían a la sencilla y curiosa muchedumbre con hermosas representaciones dramáticas y chispeantes y salerosas piezas cómicas.

Alma de este gran triunfo de María Auxiliadora fué el piadoso caballero Don Gabriel Murillo Torrico, antiguo alumno del Colegio Salesiano de Utrera, cuya familia costeó todos esos cultos en acción de gracias por un señalado favor recibido de tan buena Madre. También a las Autoridades, sobre todo al digno Párroco, Don Marcelino Caballero, y Alcalde, Don Nicacio Mateos, se debe el brillante éxito de las fiestas.

¡A todos bendiga la excelsa Auxiliadora de los Cristianos!

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA.⁽¹⁾

¡Sea mil veces bendita la Virgen Auxiliadora!

Teníame sumida en mortal congoja la inevitable y arriesgada operación a que, en opinión de los médicos, era fuerza me sujetase, si quería librarme de una grave dolencia que me aquejaba desde algún tiempo.

Por dicha me acordé entonces de mi querida Madre la Virgen Auxiliadora y a Ella acudí con filial confianza, pidiéndole me sostuviese y ayudase a salir con bien del peligroso trance. Ofrecíle contribuir al mayor esplendor y solemnidad de su fiesta con mi modesto óbolo, santificarla de mi parte con la recepción de los Santos Sacramentos, y publicar a los cuatro vientos la merced, en el caso que Ella en su bondad creyese oportuno otorgármela.

Y Ella me escuchó. La operación se llevó a cabo con muy feliz resultado, y quedé completamente libre de la cruel enfermedad: no dudo que en todo ello, junto con la reconocida pericia de los facultativos, intervino una asistencia especial de mi querida Madre y Auxiliadora.

Ahora he de declarar para mi confusión que anduve algo remisa en cumplir mi ofrecimiento; pues hace ya un año que obtuve el favor: pero esto servirá para hacer más clara y luminosa la bondad de María Sma., y más vivo y duradero mi agradecimiento. ¡Sea mil veces bendita mi dulce Auxiliadora!

San Juan B. de Girón (Colombia)
20 mayo 1920.

ANA MARÍA DE VALDIVIESO V.

Mi hijito Manuel Francisco, de dos meses de edad, a causa de una fuerte congestión se hallaba más muerto que vivo, y el reputado doctor que le

(1) Declaramos que todas estas relaciones expresan el parecer y juicios de personas, que creen haber sido favorecidas por la Sma. Virgen; y que por tanto, fuera de lo que la Iglesia ha fallado con el suyo infalible, no se les debe más fe que la meramente humana.

asistía ya casi desesperaba de que pudiera mejorar. Entonces invoqué a María SS. Auxiliadora, ofreciéndole solicitar un lagarcito en el *Boletín*, para publicar nuestra gratitud, si nos salvaba la vida del querido hijito. Hoy, con inmenso júbilo y reconocimiento de mi corazón, cumplo lo ofrecido, bendiciendo a la excelsa y taumaturga Virgen de Don Bosco.

La Libertad (Nicaragua) enero 1921.

VENTURINA DE USAGA.

Yacía en cama, víctima de una gravísima afección pulmonar, una de mis queridas hermanitas. Agobiada por el dolor, me postré de hinojos ante mi Jesús Sacramentado, y derramando copiosas lágrimas le pedí consuelo para mí y salud para la enferma; y enseguida enderecé mis súplicas a nuestra tierna y bondadosa Madre, la Virgen Sma. Auxiliadora, reiterando la petición del remedio. Prometíle hacer pública la merced, rezarle la novena todos los días y como perpetua señal de agradecimiento, llevar siempre, tanto la enferma como yo, su bendita medalla sobre el pecho.

Hoy mi hermanita, repuesta del todo, junta su voz con la mía para publicar la merced recibida, nuestra inmensa gratitud y las maternales bondades de la Sma. Virgen María, Auxilio y consuelo de los Cristianos.

Girón, 27 septiembre 1920.

TEODOLINDA DE ORTIZ.

Una grave quemadura en la mano me puso a riesgo de perder el dedo pulgar; ofrecí á la Sma. Virgen publicar la gracia, si me alcanzaba la curación sin pasar por la amputación del dedo: mis ruegos fueron escuchados. Es más: algunos días después, conseguí de tan buena y querida Madre, la desaparición de dos enfermedades, la una de la garganta y la otra del estómago. Agradecidísima cumplo lo ofrecido y mando 0,20 p. o. para su Santuario de Turín.

Betulia (Colombia).

EDUVIGIS GÓMEZ.

Dan también gracias a María Auxiliadora yenvian una limosna:

Barcelona (España). — C. G. en acción de gracias por un favor recibido de María Auxiliadora, ofrece la limosna de 5 ptas. — D. Miguel García y Da. Mercedes Juanico, y ofrecen una limosna.

Betulia (Colombia). — Da. Mercedes Guarín de Duarte da gracias a María Auxiliadora, porque tres veces que empeoró su madre en una grave dolencia que padecía, otras tantas en invocando a María Auxiliadora, se mejoró. Manda 0,10 ptas. oro de limosna.

— D. Gabriel Silva por la curación de una disentería 0,40 p. oro. — Da. Elisa Vásquez Gómez por haber dispensado una asistencia particularísima a su padre en la hora de la muerte, 0,20 pesos oro. — Da. Ana Rosa Serrano de Díaz, por grandes favores recibidos, 0,56 pesos oro.

— Da. Ana Isabel Plata en cumplimiento de una promesa, 0,20 pesos oro.

Caloto (Colombia). — Da. Tránsito Fernández, Don Santiago Solarte, Da. Martina Dinas, Da. Agustina Molina, Da. Rosaura Sandoval, D. Juan B. Lucumi, Da. Pastora Perdomo, D. Vicente Rivera, D. Manuel J. Vivas, D. Victor Torres, Da. María Jesús Campo y Da. Flora Mosquera.

Curazao (Venezuela). — Sra. Da. Abigail de Bardaracco da de todo corazón gracias a María Auxiliadora de los Cristianos, por la curación de un hijo y envía 214,29 liras de limosna, para su culto y sostén de los huermanos de Don Bosco.

Ecija (España). — Da. Rosario Escalera da gracias a María Auxiliadora por la prodigiosa curación de un hijito suyo enfermo de sarampión, con fuerte calentura y vómitos. — Da. Francisca Villanueva, enferma de una aguda bronquitis muy peligrosa a causa de su avanzada edad, se vió libre de ella por intercesión de María Auxiliadora.

Girón (Colombia). — Por conducto del diligente Decurión Sr. Valdivieso Reyes, envían una limosna a María Auxiliadora las siguientes personas de esta localidad: Sres. Evaristo Prada, Simón Vargas, María Valdivieso O., María Herrera de R., Matilde Valdivieso O., Lastenia González, Ana Lucía Rodríguez G. y Teodolinda Gómez.

Hato (Santander-Colombia). — Don Laureano Rueda, por varios favores 2 pesos oro. — Doña Paulina Rueda, por un favor, envía el valor de unas orejeras de oro, un peso oro. — Don Eugenio de Jesús Gil, por una gracia recibida, 50 centavos oro.

Laboulaye (Argentina). — Antonia Festini por haber alcanzado una gracia muy señalada de María Auxiliadora, le expresa públicamente su más ardorosa gratitud.

San José de Costa Rica. — Dcn Jorge Ureña M. en acción de gracias a María Auxiliadora, manda un dólar para la propagación de su culto.

Sarriá (Barcelona-España). — Una Cooperadora Salesiana en agradecimiento a María Auxiliadora por haberle solucionado favorablemente un asunto, manda 50 ptas. de limosna para su culto.

Suera (Castellón-España). — Da. Rosario Piquer Pallarés por varios favores recibidos de María Auxiliadora, manda 5 ptas.

Zapatoca (Colombia). — Da. Prudencia Rueda de Suárez por varias gracias alcanzadas de María Auxiliadora, 0,45 p. oro.

— D. Sebastián Solano, en acción de gracias por grandes favores, 0,20. — Da. Bertilde Ariza, por haber alcanzado grandes favores, particularmente para su marido, 0,20. — Julia Mejía de Gómez, agradecida a María Auxiliadora por muchas hercenes recibidas, ofrece 1 peso oro. — Da. María de la Cruz Suárez, da gracias a M. A. por muchos favores y manda 10 centavos. oro. — Da. Irene A. de Gómez, por la milagrosa curación de un hijo ya deshaciendo, que padecía un tumor maligno en el hígado.

Zurgena (España). — Da. Juana Segura por una gracia alcanzada de María Auxiliadora y manda 13 ptas. — Doña Emilia Iniesta Sora, id. id. 5 ptas. — Una devota, 1 p. — Da. María Gomez Gilabert, 1 p. — Don Ginés Jiménez Perales, 5 pt. — Da. Rosalía Domínguez Egea, 22,50 ptas. — Da. Ana García Muñoz,



Por el Mundo Salesiano.

PARAGUAY. — UN VIAJE TRIUNFAL DE LOS EXPLORADORES DE DON BOSCO. — Durante el mes del pasado enero un batallón de Exploradores Paraguayos de Don Bosco, hizo una excursión a los más importantes centros del Uruguay y la Argentina. Este viaje por los entusiasmos que despertó, las hermosas escenas a que dió lugar, y los irrompibles lazos de solidaridad y fraternidad cristiana que dejó anudados entre las juventudes de las tres naciones hermanas, bien merece calificarse de acontecimiento de suma importancia y de recuerdo perdurable.

Participaron en la expedición un centenar de muchachos, entre los 14 y los 24 años, alumnos del Colegio Salesiano de Asunción (Paraguay). El día 7 de enero perfectamente uniformados y equipados de todo punto, se pusieron en marcha, siendo despedidos por una gran gentío que los aclamaba, deseándoles buen viaje y feliz retorno. Al frente de ellos iba su instructor, el bizarro capitán Daniel Duarte Sosa, y acompañabanlos el Director del Colegio, Rdo. D. Domingo Queirolo, y otros dos sacerdotes.

La primera etapa fué en la ciudad uruguaya de Salto. Como desembarcaron de madrugada, su primer acto fué oír la santa Misa; después de la cual les dió la bienvenida el Obispo, Ilmo. Sr. Ca-macho. Enseguida desfilaron uniformados y con marcial continente por la ciudad, rindiendo pleitesía a las Autoridades locales. La población les dispensó un cordialísimo recibimiento y no cesaba de vitorearles a su paso por las calles. Tuvieron hospedaje en el Colegio Salesiano, donde uruguayos y paraguayos fraternizaron por un par de días. Por esto, hubo de ser sentida la separación. Los excursionistas ocuparon dos coches de ferrocarril de primera clase, galantemente cedidos por el Gobierno Oriental; y en ellos al cabo de unas veinte horas de vertiginosa carrera, llegaron a la hermosa Montevideo. La llegada de la simpática escuadra tomó las proporciones de una manifestación pública de calurosa simpatía. Acudieron a recibirlas a la estación comisiones de Exploradores de los diversos Colegios Salesianos, con sus bandas de música. Los vivas y aplausos se unían a las notas marciales, y así en triunfal desfile llegaron a los Talleres Don Bosco, que les brindó fraternal hospitalidad.

La primera visita, efectuada la misma tarde de su llegada, fué al insigne poeta y Cooperador Salesiano, Sr. Zorrilla de San Martín, el épico cantor de las hazañas del común gran padre Artigas. Los visitantes paraguayos fueron recibidos por el ilustre escritor con noble hidalgía y efusiva cordialidad: conversó familiarmente con ellos; les mostró uno por uno los diversos recuerdos de los héroes nacionales, que, como en un relicario, con-

serva religiosamente en su casa: y al fin, el poeta creyente y cristiano, acabó su charla, grabando en el corazón de sus jóvenes oyentes este pensamiento con el mágico buril de su palabra: « además de todos estos lazos étnicos e históricos, y de la comunidad de intereses materiales, hay otros vínculos que nos unen eternamente: y es nuestra fe, hermanos paraguayos. Os llamáis Exploradores Católicos: somos pues hermanos en Cristo... ».

El recuerdo de esta visita no se borrará jamás del corazón de los expedicionarios.

El día siguiente, visitó los Talleres Don Bosco Exmo. Sr. Ministro del Paraguay en Montevideo, Sr. Abente Haedo, a quien agasajaron calurosamente sus connacionales y la Comunidad y niños de la Casa. A las once de la mañana fueron a rendir homenaje de cortesía al Presidente de la República, Dr. Baltasar Brum. Los Exploradores formaron con bandera frente al Palacio del Gobierno, mientras el jefe instructor, los Padres y una comisión subía al salón de recepciones de la Presidencia. Allí los aguardaba el Jefe del Estado. Un joven paraguayo leyó un cariñosísimo saludo en nombre de su Nación y de su Gobierno, al que contestó el Dr. Brum con amables y lisonjeras palabras. Enseguida entonaron el himno nacional y desfilaron antes el Sr. Presidente en columna de honor.

Por la tarde visitaron con igual fin al Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo, Mons. Juan Aragone, a quien saludaron y entregaron un mensaje de Mons. Juan S. Bogarín, Obispo de Asunción. El Prelado agradeció enternido aquella demostración de afectuosa veneración; les dió la bienvenida y obsequió con un exquisito refresco y dulces.

De allí pasaron al Colegio de las Hijas de María Auxiliadora en cuyo obsequio ejecutaron algunas evoluciones gimnásticas en el jardín, siendo gentilmente correspondidos con un bien servido *lunch*.

Al otro día el bizarro escuadrón paraguayo efectuó una excursión a la histórica Fortaleza del Cerro, que domina la gran ciudad, cuya guarnición se deshizo en atenciones para los jóvenes visitantes. — Al medio día hallaron excelente cuartel y familiar alojamiento en el vecino Colegio Salesiano de Maturana, que les esperaba con la mesa puesta para el almuerzo. Por la tarde, amablemente invitados por el dueño, visitaron la gran fábrica de sombreros del Sr. D. Pedro Gil, quien les acompañó por las dependencias del Establecimiento y les mostró las varias manipulaciones de su industria: de este modo acabaron de aprovechar la excursión de aquel día.

En los sucesivos efectuaron otras muchas visitas, de afecto y cortesía unas, otras de instrucción y recreo, siendo en todas partes blanco de las más delicadas atenciones y vivísimas simpatías. Así estuvieron en los jardines de la Legación Argentina para saludar al Excmo. Dr. Estrada, de cuyos labios escucharon una fogosa declaración de afecto a su patria. Pasaron luego un par de días en nuestra Casa y Colonia Agrícola del Manga, donde con delicado pensamiento, habían levantado un hermoso trofeo a los héroes de la Independencia del Paraguay, cuyos retratos aparecían sobre las banderas de las dos Repúblicas, oriental y para-

guaya, y ante él se desarrolló una improvisada velada en que los corazones de todos parecían fundidos en un sólo y elevado sentimiento de hermandad y patriotismo.

Entre los agasajos que la juventud católica uruguaya quiso dispensar a los jóvenes visitantes no podía faltar el consabido *banquete*... pero, como se trataba de una comunión de sentimientos y una fusión de almas y de corazones en Cristo Jesús, fuerza era que también el acto se remontase de lo vulgar y ordinario y estuviese a la altura de esos nobles fines... Y así la Juventud Católica de Montevideo convocó a un banquete... Eucarístico, a una Comunión General a todos sus asociados, para hallarse juntos con sus camaradas del Paraguay al pie de los altares y en la participación del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. La Comunión concurridísima, se efectuó el domingo 16, siendo celebrante el Exmo. Sr Arzobispo. En saliendo de la iglesia desayunaron juntos y se desfogaron y fraternizaron animadamente las expansivas almas juveniles.....

Una nota brillante dió el batallón expedicionario el mismo día por la tarde en el Parque Central en un festival gimnástico dedicado al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, que lo presenció juntamente con un numeroso y distinguido público.

El lunes lo pasaron alegremente en el Colegio Pío de Villa Colón; el martes peregrinaron a la histórica Villa de las Piedras. Aquí fueron entusiasticamente recibidos y obsequiados por el pueblo y autoridades y en el Colegio Salesiano, donde hielieron etapa.

No hay cosa que no acabe en este mundo, y también la estancia de los excursionistas en Montevideo, que duró sus diez buenos días, tocó a su fin. El miércoles, día 19, montados en camiones automóviles cedidos galantemente por el Gobierno, los paraguayitos se llegaron al balneario de Currasco, donde gozaron de la vista y frescas ondas del mar, de que carece su patria. Almorzaron en el Colegio Salesiano de San Miguel y visitaron luego la fábrica de galletitas del Sr. Compte, quien obsequió a cada uno de los excursionistas con un paquete de dulces.

A las 6 de la tarde ya se hallaban éstos nuevamente en los Talleres Don Bosco, donde se efectuó una ceremonia tan sencilla como solemne. Estando los bizarros Exploradores Paraguayos en formación, presentóse el Sr. Intendente General de Guerra para hacerles entrega de una bandera de Artigas, que el Excmo. Presidente, Dr. Brum, amablemente quiso regalarles. Cruzáronse con tal motivo galantes frases entre el Intendente y el P. Director de los Exploradores. No podían éstos recibir un regalo más halagador para su exaltado patriotismo: será el más precioso recuerdo que llevarán a su país de la excursión efectuada.

A las nueve de la noche, despedidos por los compañeros montevideanos, y aclamados por un gentío enorme, atravesaron la ciudad y llegaron al puerto, donde se embarcaron para Buenos Aires.

Sabemos que en la Capital argentina se repitieron las fiestas y agasajos. Doquier hallaron camaradas, amigos, hermanos, con quien les uníaestre-

chamente, además de la comunidad de lengua, tradiciones y sentimientos, el amor y el nombre del común Padre Don Bosco.

El día dos de febrero emprendieron los expedicionarios la vuelta a su país con el corazón hinchido de gratísimos recuerdos y con la satisfacción y consuelo de haber llevado a feliz término una delicada misión de paz, unión y cordialidad entre los países hermanos.

PANAMA. — REPARTO DE PREMIOS CON ASISTENCIA DEL EXMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. — El día 30 de enero se verificó en la capital panameña la solemne distribución de premios a los alumnos del Hospicio de Huérfanos, que dirigen los Hijos de Don Bosco.

Desde las primeras horas de la tarde un numeroso y distinguido público invadía los claustros y llenó el amplio salón de actos del Colegio. A las tres y media en punto, a los acordes del Himno Nacional, hacía su entrada en la Casa el Excmo. Sr. Dr. D. Belisario Porras, Presidente de la República. Fué recibido a la puerta por los profesores y alumnos; y luego acompañado del P. Director, visitó la Exposición Profesional, donde pudo ver y admirar los diversos trabajillos y artefactos, que los pequeños aprendices ejecutaban y presentan al fin del curso, como trabajo de examen. Esa muestra es un índice seguro y auténtico del adelanto de cada alumno en particular y del método progresivo racional y completo, que se sigue en las Escuelas de Don Bosco para formar buenos oficiales y maestros de taller. Allí vió el Sr. Presidente diversos trabajos de encuadernación, ebanistería, imprenta, mecánica, fundición, sastrería y zapatería, perfectos y acabados unos, otros rudimentarios, según la habilidad de sus respectivos autores.

De allí el ilustre Magistrado pasó al salón de actos, donde fué aclamado por la concurrencia puesta en pie. Enseguida comenzó la velada, cuya fiel ejecución dió a los niños lugar de lucir su gentil garbo para la recitación y sus buenas partes para la música y el canto. El distinguido y apiñado auditorio pasó una horita de delicioso entretenimiento. Pero el suceso principal del acto fué la entrega de los once Diplomas de oficiales, a otros tantos alumnos de diversos oficios que habían terminado su aprendizaje. Cúpoles el honor de recibir el Diploma de manos del primer Magistrado de la Nación, quien tenía para cada uno de ellos amables frases de parabién y estímulo, mientras la asamblea les aplaudía con entusiasmo. Muñ notable fué también el magnífico discurso que pronunció al final del acto el culto presbítero, Dr. D. José Suárez. Puso de manifiesto la providencial misión que desempeña la Obra Salesiana en los actuales tiempos dentro del misericordioso plan de la Divina Providencia; los bienes grandes que aquella aporta a la sociedad y particularmente se paró a considerar cuántos puede esperar el pueblo de Panamá de su Hospicio de Huérfanos, si halla éste el constante apoyo y favor que de todos necesita. Trazó también el orador una sucinta historia de la ida de los Salesianos a Panamá, en la que el

orador, amigo y admirador entusiasta de la Obra de Don Bosco, tuvo no pequeña parte.

La Obra Salesiana guardará grato e imperceptible recuerdo del bello rasgo y singular prueba de afecto que le dió en esta ocasión el Excmo. Sr. Presidente, Dr. Porras, pues le consta que por pasar unas horas en medio de los huérfanitos y sencillos hijos del pueblo, dejó de concurrir a una brillante fiesta, a que había sido invitado.

NOTICIAS VARIAS

Durante el mes de febrero y los primeros días de marzo el Rdmo. Sr. D. Pablo Albera giró una visita por diversas ciudades de Francia donde florece aún la Obra de Don Bosco, bajo la dirección y cuidado de una falange escogida de Antiguos Alumnos, herederos del espíritu y métodos salesianos.

De esta interesante visita daremos una reseña más particularizada en otro número.

— En una hermosa carta dirigida al M. R. Sr. D. Dante Munerati, Procurador General de la Pía Sociedad Salesiana en Roma, el Emmo. Card. Gasparri, manifiesta *haber llegado a manos de Su Santidad las sumas de dos mil liras y mil novecientas cuarenta y tres, que para socorro de los pobres, víctimas de la guerra, le enviaron respectivamente los Alumnos y Antiguos Alumnos del Colegio Salesiano de Santa Fe (Arg.) y las alumnas de las Escuelas Nocturnas de la misma ciudad, dirigidas por las Hijas de María Auxiliadora. Esa piadosa ofrenda, que es una prueba palmaria de la exquisita caridad de la juventud de Santa Fe, que recibe cristiana educación en las escuelas de los Hijos y de las Hijas de Don Bosco, ha sido aceptada con gratitud por el Padre Santo y dándole un dulce consuelo a su corazón. Por lo que el Augusto Pcnífice implora las más escogidas gracias sobre los alumnos y alumnas antes mencionados, y en prenda de su paternal benevolencia da muy gustoso a los mismos y a sus Superiores y familias, la Bendición Apostólica pedida.*

— En Sevilla (España) el domingo, 20 de febrero, se bendijeron con gran solemnidad dos nuevas máquinas, una de imprimir y otra de coser libros, a las cuales se pusieron los nombres de « San Pedro » y « San José » respectivamente. Fueron padrinos los Excmos. Sres. Condes de Bustillo y Condesa de Lebrija, a quienes acompañaban el Dr. D. Manuel Portillo, Director del Instituto General y Técnico, varios profesores y otras distinguidos Cooperadores Salesianos. Pronunció un discurso alusivo el Padre Prefecto de las Escuelas, D. Rafael Tormo.

— En la Crónica de nuestras Escuelas populares de San José, de Alicante (España) leemos que los niños asistentes al Oratorio Festivo aumentan por días en número, que es un contento. « Prueba de ello, dice el cronista, es que los domingos,

gracias a Dios, la iglesia (grande y espaciosa por cierto) resulta pequeña para contener a los muchos niños que acuden a la Misa por la mañana y al Catecismo por la tarde». Consoladora es la noticia y haga el Señor que siempre así sea. El 31 de enero conmemoraron allí al Vble. Bošco con una hermosa velada: en ella pronunció un aplausidísimo discurso el M. I. Sr. D. José Cilleros, Canónigo de la Colegiata y grande amigo de nuestra Obra.

— Los galleguitos de las Escuelas Populares Salesianas de la Coruña (España), el dia 9 del pasado febrero, inauguraron la banda de música estrenando los instrumentos, las gorras y trajes de uniforme, gracias al generoso desprendimiento de muchos caballeros, señoritas y señoritas de la buena sociedad coruñesa. Al acto fueron invitados, como era razón, los caritativos donantes; y a más de sus primicias musicales, les hicieron gustar unas bellas escenas de la vida del Siervo de Dios, Domingo Savio, representadas al vivo por los mismos alumnos. Es de esperar, que así como reprodujeron los rasgos del santo niño en la ficción de las tablas, así le harán revivir en la realidad de la vida.

— Nuestros amigos de Quito (Ecuador) no quisieron ser menos que sus hermanos de Guayaquil en mostrar su amor y veneración al novel Obispo Salesiano y Vicario Apostólico de Méndez y Gualاقiza, Monseñor Domingo Comín. El domingo 16 de enero, le festejaron por su cuenta los Salesianos y alumnos de las Escuelas de Artes y Oficios «Don Bosco» que le dedicaron la Exposición de trabajos y dibujos de los artesanos y un lindo Festival de ejercicios deportivos, y cantos, diálogos, música y poesías. ¿Qué otro obsequio más delicado pueden ofrecer unos buenos hijos, tan ricos de cariño como escasos de hacienda, a un Padre cariñoso, y venerado Pastor de las almas? El domingo siguiente, 23, organizaron otra fiesta en honor de Mons. Comín, los Sres. Cooperadores y Exalumnos, que consistió en un brillante acto dramático y literario. Ofrendó el acto el docto abogado y elegante y castizo orador, Dr. D. Manuel Granizo, Director de «El Derecho»; habló en nombre de los Ex-alumnos, el Sr. Ruperto. E. Alarcón, sin que faltara el delicado obsequio de las musas, que tuvieron dignos intérpretes en los Sres. Don Luis F. Burbano de Lara y Dr. Don Luis A. Salgado.

— El Oratorio de San Carlos de Tournai (Bélgica) fué honrado en la visita del Excmo. Sr. G. Francotte, Ministro del Gabinete belga, y muy grande amigo y admirador de la Obra Salesiana. El ilustre político y ferviente cristiano, dirigió a la apiñada muchedumbre de oratorianos, chicos y mayores, una hermosa arenga, toda caldeada en el fervor religioso que arde en su corazón exhortándoles a confesar paladinamente la fe con sus actos.

— En Melles-lez-Tournai (Bélgica) a dos kilómetros de la frontera francesa, florecía en lo pasado un Colegio de Vocaciones tardías, para jóvenes adultos que aspiraban al estado sacerdotal o religioso. De él habían salido ya muchos y buenos sacerdotes: pero la guerra lo arrasó por completo.

45 alumnos fueron llamados a files, de los que 25 perdieron la vida en los campos de batalla: el edificio fué también destruido por completo por los proyectiles de los combatientes. — Hoy se halla reedificado del todo, por un milagro de caridad, y sus aulas rebosan nuevamente de fervorosos jóvenes que se preparan a combatir ... las santas batallas del Señor. Son muchas y muy bellas las esperanzas que se abrigan sobre el «Oratoire Saint-Paul de Melles».

NECROLOGIA

Ilmo. Sr. Dr. D. José Gaspar Stork.

Obispo de San José de Costa Rica.

Llegó inesperada desde Colonia, su país natal, adonde había ido accidentalmente, la noticia de su fallecimiento. Pocas semanas antes le habíamos tenido huésped en esta Casa-Madre de Turín, de paso para su patria. Fué grande amigo de la Obra de Don Bosco, como lo pudieron experimentar en varias ocasiones los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. ¡Descanse en paz el ilustre Prelado!

Dr. D. Joaquín M. Cullen.

Murió cristianamente en Buenos Aires el 20 de octubre 1920.

El Dr. Cullen, popularísimo en toda la República Argentina, fué un modelo de caballeros católicos, de fuerte temple e indomable carácter, de esos que dejan en pos de sí honda huella y luminoso reguero de santos ejemplos. Desde que conoció la Obra de Don Bosco en favor de la juventud pobre y desvalida, el Dr. Cullen se encariñó de tal manera con ella, que, según manifestó su propio hijo D. José María, la consideraba como «algo suyo propio». Fué el paladín de la libertad de enseñanza y de la educación cristiana en las escuelas. Fundó la Universidad Católica que le tuvo por su primer Rector. Fueron tales y tantos sus merecimientos, que su muerte hubo de considerarse como un duelo nacional. A su distinguida familia nuestro sentidísimo pésame.

Doña Elvira Pérez.

Murió en Ecija placidamente el día 8 de enero 1921. Sobre la tumba de esta piadosísima dama tienen escrita los Salesianos de Ecija la palabra: *Gratitud!* Miraba con inmensa cariño nuestra obra en favor de los niños pobres, y no dejó nunca de favorecerla de todas las maneras que pudo. El Señor le concedió una muerte dulce y santa y a estas horas habrá ya premiado seguramente sus fervor y caridad. Acompañamos a su señora hermana y sobrinos en su justo dolor.

El día 16 de Noviembre de 1920 murió en Medellín (Colombia) la

Sra. Da. Mercedes Barrientos de Barrientos.

noble dama de aquella sociedad, insigne Cooperadora Salesiana a quien las Hijas de María Auxiliadora deben eterna gratitud por la generosa bondad con que les ayudó en la época de su establecimiento en aquella ciudad, siendo para ellas una verdadera madre.

Después de larga enfermedad la noble matrona fué a recibir el premio que en el Cielo le merecieron sus círsitanas virtudes. A su familia especialmente a su hija, que, siguiendo el noble ejemplo de su madre, tan pródiga ha sido en beneficios para el sostenimiento de las niñas huérfanas del Taller de María Auxiliadora, y de todas las obras salesianas de aquella ciudad, enviamos nuestro sincero pésame; y encomendamos a las caritativas oraciones de nuestros lectores el alma de la difunta.

D. J. Enrique Sr. de Romaña.

Este insigne y benemérito Cooperador Salesiano ha dejado de existir en Arequipa (Perú) su ciudad natal, el día 6 de febrero del presente año, después de larga y penosa dolencia.

Miembro distinguido de la aristocrática familia de los Romaña, al lustre de su cuna añadió la aureola de una vida virtuosa y netamente cristiana, demostrando así que puede muy bien un caballero pundonoroso entregarse al ejercicio de la piedad sin desmedro de las múltiples atenciones sociales.

Era hombre de mucha fe; de esa fe viva, rica en buenas obras, de que habla el Apóstol. Por eso su mayor ambición fué la de hacer el bien a sus semejantes con obras de caridad, a fin de atesorar riquezas para el cielo.

Ferviente devoto de María Auxiliadora, en ella tenía puesta su más ilimitada confianza: admirador de las Obras de Don Bosco, figuró siempre en el número de sus más entusiastas cooperadores. Demostró su amor a la Congregación coadyuvando eficaz y generosamente al establecimiento del Aspirantado salesiano de Arequipa para el cultivo de vocaciones eclesiásticas, y honrando con su amistad muy distinguida a todos los hijos de Don Bosco, para quienes nunca faltó en sus labios una frase de encomio y aliento.

Pidió vivamente y obtuvo que un sacerdote de la Congregación recibiera su último aliento y recomendara su hermosa alma a Dios. Ha muerto con la muerte enviable del justo, fortalecido con todos los auxilios de nuestra santa Religión, dejando en todas las personas, que lo han visto morir, la firme convicción de que ya ha sido admitido, en premio de sus virtudes, a la mansión del eterno descanso.

La Comunidad Salesiana de Arequipa, lamentando como una desgracia propia su desaparición, lo recordará siempre con gratitud y cariño en sus oraciones, y pide encarecidamente a sus amados Cooperadores una plegaria por el alma del extinto Cooperador y amigo, y otra por su atribulada familia a fin de que el ángel de la resignación descienda a consolarla.

ESPAÑA. — En *Barcelona*: Da. Concepción Costa.

En *Molina de Aragón*: Da. Mercedes Valcárcel.

En *Biescas*: los Rdos. Sres. D. Antonio Cheliz, D. Antonio Abdi y Don José Bambó, Pbro., la Sra. Da. Elena Escartín Estaín, Da. Josefa Ipiéns y Da. Patrocinio Ipiéns Escartín.

En *Hinosa del Duque* el Ilmo. Cr. D. Manuel Murillo, pundonoroso Coronel y ferviente Cooperador Salesiano.

En *Pilas* (Sevilla): la piadosa señorita y celadora de Cooperadoras, Do. Antonia Cabello, hermana del P. Salesiano Don Juan.

En *Chipiona* (Cádiz): D. Antonio Lorenzo Castro.

— Da. Dolores Romero, — D. José Bueno. — Da. Concepción García Espinosa. — Da. Leonor Rodríguez.

En *Ciudadela*: El M. I. Dr. D. José Febrer, Deán de la Catedral, muy devoto de María Auxiliadora y el antiguo alumno Don José M. Badía, sastre.

En *Puerto de Sta. María* (Cádiz): Da. Ana Pérez Say. — Da. Consolación Girón, Vda. de Poullada.

En *Puerto Real*: (Cádiz): Doña Josefa Vargas Zúñiga.

En *San Fernando* (Cádiz): Da. Dolores de la Herrán y García de la Vega.

En *Sanlúcar de Barrameda* (Cádiz): Da. Asunción Gómez de Barreda. — Da. María Moreno. — Da. María Larraz. — Da. María Vidal de Narváez.

En *Sevilla*: D. Domingo Soto. — Sra. Josefa Fernández Puerto. — Da. María Luisa Morillo. — D. José Gómez Otero. — D. José Carlés y Ruiz de Lira. — Da. María Reina de Velasco. — Ilmo. Sr. D. Luis Salcedo de Barreto. — Da. Clara Pavía Pereyra de Velarde. — D. Manuel Segura Medina. — Da. Jacoba García y Ruiz. — D. Rafael García Velázquez. — Da. Filomena Gómez de Barreda. — Exmo. Sr. Marqués de Montesión y Conde de las Atalayas. — D. Pedro Mihura Olmedo.

COLOMBIA. — En *Tumaco*: las Sras. Da. Catalina de Jiménez y Da. Mercedes de Morillo.

En *Girón*: los Sres. Antonio Delgado, Rita Figueiroa, Casimira Calderón, Tránsito Carrillo de Garay, María del Carmen Mantilla de M., Basilio Rodríguez N., Enrique González Prada, Balbina Ordóñez de Ordóñez, Laura Rey de Reyes, José del Carmen Pinilla G., Adela Novoa de Serpa.

URUGUAY. — En *Montevideo*: la distinguida Sra. Zulema Urioste de Vanessa, la Sra. Rosa P. de Solari, madre del P. Salesiano D. Juan;

PANAMA. — En *Chitré*: la Sra. Da. Delfina Salamín de Rodríguez.

Publicaciones de carácter permanente:

1. **EL ORATORIO FESTIVO.** — Semanario para niños, instructivo y ameno. Cuatro págs. con numerosos grabados.

Precios: 5 núms. semanales 5'00 ptas. al año

»	10	»	»	6'00	»
»	25	»	»	14'00	»
»	100	»	»	50'00	»

Van publicados 1026 números.

2. **LECTURAS CATÓLICAS.** — Publicación mensual de obritas de asuntos varios. 100 páginas (190 por 120 mms.), con grabados y hermosa cubierta a colores, cada mes. Al fin de año se regala el almanaque «*El Hombre de Bien*».

Suscripción: 4 pesetas al año en España.

» 5 » » extranjero.

Número suelto: 0'50 ptas. Publicados 315 tomos.

3. **BIBLIOTECA AMENA «JUVENTUD».** — (Lecturas para jóvenes). Gran colección, en serie única, de *novelas históricas*, escritas a propósito o arregladas para ser puestas en manos de jóvenes. Hermosos tomos de 300 págs. (240 por 140 cms.), con grabados.

Precios: según las diversas encuadernaciones. Ocho tomos publicados.

4. **BIBLIOTECA «HORAS SÉRENAS».** — (Lecturas para jovencitos) Gran colección, en serie única, de *narraciones histórico-novelescas*, escritas a propósito para ser puestas en manos de los jovencitos. Hermosos tomos del 100 págs. (190 por 120 mm.) con grabados.

Precios: 1'00 ptas. en rúst.; 1'50 encuadernado. Cinco tomos publicados.

5. **BIBLIOTECA DEL ABUELITO.** — (Lecturas para niños). Gran colección en series varias, de *episodios históricos* y *cuentos* de fantasía, escritos a propósito para ser puestos en manos de niños. *Serie primera:* Episodios históricos de la niñez del Vble. Bosco. Tomos de 16 págs. (160 por 100) con grabados.

Precios: 0'10 ptas. tomo suelto. En pedidos al por mayor, descuentos hasta el 50 por ciento. Publicados 18 tomos.

6. **BIBLIOTECA «CORAZÓN».** — (Lecturas para Congregantes). Gran colección en serie única, de *vidas edificantes* escritas a propósito para ser puestas en manos de Congregantes. Hermoso tomos de 100 páginas (190 por 140) con grabados.

Precios: 1'00 ptas en rústica. 1'50 encuadernado. Publicados tres tomos.

7. **BIBLIOTECA EDUCATIVA.** — Lecturas para Educadores). Gran colección de obra de formación cristiana, destinadas a los Colegiales de los últimos cursos, próximos a entrar en el mar de la vida.

(En preparación).

8. **BIBLIOTECA ESPAÑOLA.** — Conocimientos generales de las Artes y Ciencias, y de sus pregresos: historia, celebridades, obras, etc., expuestos en estilo sencillo, propio para niños.

Precios: 1'00 pta. Publicados 12 tomos.

9. **GALERIA HISTÓRICA.** — Colección de lecturas para niños que refieren en resumen los grandes hechos de la historia universal.

Precio: 0'10 pta. tomo. Publicados 12 tomos.

10. **LIBROS PARA PREMIO.** — Variado y extenso surtido de libros para premios: lectura sana y abundante, hermosa presentación y economía. Consta de 4 centenares de tomos.

Precios varios.

11. **GALERIA DRAMÁTICA SALESIANA.** — Extenso arsenal de dramas, comedias, sainetes, juguetes cómicos para la juventud de ambos sexos. Inmenso surtido de zarzuelas y cantos recreativos.

Precios varios.

12. **VELADAS RECREATIVAS.** — Colección de diálogos, monólogos, discursitos, versos, esquinitas, etc., para fiestas colegiales, patrióticas, religiosas, etc. Cuatro grandes tomos publicados.

Precio: 3'50 ptas. en rúst.; 4'00 encuadernada. Suplemento musical, 5'00 y 6'00 pesetas.

13. **«CANTANTIBUS ORGANIS».** — Colección escogida de música religiosa, inspirada y devota para toda clase de funciones litúrgicas y extralitúrgicas, con arreglo al «Muto proprio» de S. S. Pio X.

Precios varios.

14. **LA SEMANA MUSICAL.** — Colección de semanas musicales (siete piezas cada semana), para principiantes de piano. Dificultad graduada. Van publicadas nueve «semanas». La 9^a para piano y violín.

Precios: Día suelto, 1'00 pesetas. Semana completa, 5'50.

15. **CALENDARIO DE MARÍA AUXILIADORA.** — Calendario de pared para familias cristianas; con toda clase de indicaciones astronómicas, martirologicas, religiosas, disciplinarias y eclesiásticas. Texto ameno y agradable,

Pídanse Catálogos y prospectos

Se reparte gratis la revista trimestral «Prensa Salesiana».

SOCIEDAD EDITORA INTERNACIONAL
TORINO - Corso Regina Margherita, 174 - TORINO

JOSEPH RICKABY S. J.

DE NIÑO A HOMBRE

Traducido directamente de la 3^a Edición inglesa por RODOLFO FIERRO TORRES, Salesiano.
Volumen de 300 páginas Ptas. 3 —

Publicaciones recientes:

THEOLOGIÆ MORALIS SYNOPSIS

Auctore PÉTRO RACCA

Archidioecesis Taurinensis Sacerdote Sacrae Theologiae Doctore

Breve opus ex sapientissimis scriptoribus in Re Morali eductum et ad normam novi Codicis
Juris Canonici exaratum. — Vol. (20×13) en 16^o, casi 600 páginas Ptas. 15 —

De Censuris “Latae Sententiae”

QUAE IN *CODICE JURIS CANONICI* CONTINENTUR, COMMENTARIOLUM DIGESSIT

JOHANNES CAVIGIOLI - Archipresbyter S. Mauritii a Clivo

Hermoso volumen en 16^o páginas 164 Ptas. 5 —

NOVUM JESU CHRISTI TESTAMENTUM

Vulgatae Editionis iuxta exemplar Vaticanicum cum appendice

Volumen manual (13×8) impreso en finísimo papel opaco, contorno encarnado en todas las páginas. Pág. xvi-800. Encuadernación en tela negra, corte encarnado Ptas. 8 —
Encuadernación en tela negra, corte dorado » 10 —

BECHIS Sac. MICHAEL.

REPERTORIUM BIBLICUM

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V. P. M. iussu
recognitum et Clementis VIII auctoritate editum *praeter alphabeticum ordinem in grammaticalem
redactae*. — Dos grandes tomos en 4, dé más de 200 páginas Ptas. 25 —

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.